



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

La Doctrina Teúrgica en el platonismo de Jámblico

Iniciación y Filosofía

Informe final Seminario de Grado:
"Cuestiones sobre la libertad en el pensamiento de san Agustín"

Juan Manuel Gutiérrez Orellana

Profesora:
Pamela Chávez Aguilar

Santiago, Chile 2014

DEDICATORIA

Para todos aquellos que caminando en la búsqueda de sí mismos y llegando al sitio en que dos caminos se cruzan, han osado a levantar la Rosa que se encontraba tendida.

ÍNDICE

	Página
Dedicatoria.....	2
Resumen.....	4
Introducción.....	6
<u>I. Iniciación y Filosofía.....</u>	<u>9</u>
<i>I.1. Escuelas de los Misterios.....</i>	<i>9</i>
<i>I.2. Introducción al pensamiento de Plotino.....</i>	<i>13</i>
<u>II. Doctrina Teúrgica.....</u>	<u>23</u>
<i>II.1. La naturaleza de lo Divino.....</i>	<i>23</i>
<i>II.2. Jerarquía Espiritual.....</i>	<i>27</i>
<i>II.3. Prescripciones, Plegarias y Acto Ritual.....</i>	<i>32</i>
<i>II.4. Simbolismo e Iniciación.....</i>	<i>37</i>
<i>II.5. El Hombre, Libertad y Felicidad.....</i>	<i>42</i>
<u>III. Ética y Orden de Vida.....</u>	<u>48</u>
<i>III.1. El Hombre como interioridad.....</i>	<i>48</i>
<i>III.2. Amante de la Sabiduría.....</i>	<i>50</i>
Conclusión.....	52
Bibliografía.....	54

RESUMEN

El llamado "neoplatonismo" fue una escuela filosófica, contemporánea de un mundo que estaba en proceso de transformación, pues el mundo antiguo experimentaba un eclecticismo de ideas y la incorporación de nuevas corrientes culturales como es el cristianismo. En este contexto, la escuela neoplatónica incorpora a su sistema de filosofía elementos provenientes de los llamados cultos místéricos; como los misterios osiriacos y los misterios celebrados en Eléusis. A la tradición filosófica legada por Platón, el cual era depositario de la sabiduría de los antiguos egipcios, se le unen estas prácticas místicas e iniciáticas (aunque probablemente era algo que ya estaba en Platón). Esta unión de tradiciones hace que dentro del platonismo se articule una escuela que practicará lo que llamaron Teúrgia, cuyo propósito era la concreción del trabajo de mejoramiento del ser humano en prácticas iniciáticas y rituales celebradas como un culto a la divinidad, con el propósito de permitir una comunicación con seres espirituales a través del perfeccionamiento filosófico del hombre y la participación en estas prácticas rituales.

La Teúrgia se fundamentará en principios filosóficos sistematizados por Plotino, principalmente en la concepción que tiene del ser humano como ser espiritual, cuya dedicación a la filosofía requiere del desarrollo de la virtud y de una búsqueda interior de las verdades del mundo. Plotino y Jámblico, comparten una noción común de la naturaleza de la divinidad; esta es simple, providente, creadora (se entrega a sí misma) y especialmente en Jámblico, está la idea de una naturaleza viva y animada que se manifiesta en las cosas mismas. Todo tiene algo de espiritual, en todas las cosas materiales la divinidad mora y permite la constitución esencial de cada cosa; esto tendrá como consecuencia en Jámblico la idea de multiplicidad de la expresión del Uno plotiniano, Dios, como dioses. La teúrgia tratará a lo divino como muchos dioses que son expresiones de una realidad única y simple de un mismo ser.

Las cosas, como enseña Plotino, son resultado de una emanación desde el Uno. Esta emanación constituye tres hipóstasis divinas que son El Uno, la Inteligencia y el Alma;

Jámblico agregará que en esta escala de emanación existen inteligencias, seres espirituales en una jerarquía de grados de expresión de la plenitud del Uno, así tenemos las almas (seres humanos), los héroes (almas humanas desprovistas de cuerpo que se han perfeccionado), démones (entidades espirituales) y los dioses (expresiones del Uno). El teúrgo por su trabajo de perfeccionamiento espiritual puede contactar, como resultado de ese trabajo interior, con estas entidades que le ayudarán en su propósito de participar unitivamente con Dios.

La teúrgia supone una acción dispuesta a lo sagrado por medio de un ritual teúrgico, que consiste en la utilización de símbolos que representarán a cualidades, potencias espirituales. Mediante el símbolo la realidad espiritual del hombre, su interioridad, se logra proyectar en el orden ritual, exterior y de esta manera se hace visible, sensible, lo que mora inmaterialmente en el interior del alma humana. Las prácticas de plegarias, invocaciones, sacrificios, etc. conducirán al iniciado en los misterios de la teúrgia hacia la participación completa de su realidad tanto material como espiritual, en la divinidad. Las plegarias son el modo de acceso a los dioses y el simbolismo es el fundamento del ritual.

La experiencia ritual y filosófica es iniciática. El iniciado paso a paso va alcanzando por su trabajo y dedicación, niveles más profundos de verdad y de experiencia espiritual; en este proceso, los seres humanos logran reconocer aquello que son esencialmente, logran conocer su verdad, al hacerlo, pueden ubicar su hacer, su vida, dentro del orden cósmico. Este conocimiento es producto del conocimiento de sí mismo, conocimiento que significará el logro de la libertad, que en su realización unida al conocimiento, permite al hombre una vida feliz. El ser humano busca el conocimiento, en primer lugar conocimiento de sí mismo y también conocimiento del mundo. La filosofía es una tendencia natural del hombre, el amor a la sabiduría es obsequio de los dioses, la dedicación a la filosofía hace al hombre libre, apto para desarrollar la virtud y por esto, poder contribuir a la educación y guía de otros seres humanos, para que en un camino de búsqueda interior logren ser plenamente aquello que ya potencialmente son.

INTRODUCCIÓN

Al comienzo de esta investigación, me había propuesto presentar las enseñanzas de Plotino tal cual aparecen en las *Enéadas* y pensé dejar unos de los capítulos de esta tesis para tratar sobre la doctrina teúrgica en Jámblico. Comencé mi investigación con el estudio de *Sobre los Misterios Egipcios* de Jámblico, ya que tenía algún conocimiento de las *Enéadas*, no así de Jámblico; sin embargo, una vez estudiado minuciosamente el libro de Jámblico, me percaté de la enorme profundidad que contenía. La doctrina teúrgica era una verdadera metafísica experimental, en ella todas las conclusiones de la filosofía Plotiniana estaban contenidas y ampliadas a horizontes filosóficos y culturales que tocaban doctrinas más antiguas que las griegas como son las egipcias.

Comprendí entonces que no podía presentar ni siquiera una mención legítima de la doctrina teúrgica en sólo un capítulo y decidí invertir el orden de toda la investigación para dedicar esta tesis a la doctrina teúrgica en Jámblico, sirviéndome las *Enéadas* de Plotino como el soporte filosófico para entender cabalmente esto de la teúrgia. Por este motivo, uno de los puntos del primer capítulo lo dedico a la presentación introductoria de la concepción que tiene Plotino del ser humano, la que una vez estudiada trae necesariamente añadida la conclusión que la concepción que tiene Plotino del ser humano, va más allá de una sola descripción del estado habitual humano; pues, en Plotino, estamos ante una visión espiritual del hombre, sostenida en la reflexión filosófica y por sobre todo en la experiencia espiritual que tiene el filósofo. Esta concepción del ser humano respalda el avance operativo de Jámblico, pues sólo un hombre cuya personalidad es de por sí espiritual, puede aprender y saber una ciencia de los misterios para construir un orden tal, que permita a través de símbolos rituales hacer práctica la metafísica que entiende al hombre, al mundo y a la divinidad.

Debido a esto, la tesis se convierte en una exposición neta de la doctrina teúrgica, tal cual la presenta Jámblico y la hace remontar a la arcana sabiduría de los egipcios; pero, si mi propósito es presentar un estudio de tema tan desconocido y poco estudiado con

seriedad ¿cómo comenzar? ¿qué hacer para poder comprender realmente aquello que Jámblico trata de dar luz a un tema asociado a lo oculto e incomprensible?. Estas preguntas que animaron mi investigación tuvieron respuesta cuando no tuve duda alguna, que la mejor manera de entender algo y entender a quien presenta tales ideas, es estudiándolas en sí mismas, la doctrina teúrgica debe ser entendida según su propios principios y Jámblico debe ser entendido según su modo de entender el mundo, tanto aquel que es eterno e inmutable como el mundo de su cultura, de su tiempo. No se puede tener certeza que algo se comprende cuando no se estudian los textos mismos, cuando no se conoce el contexto en que se desarrolla y lo más importante, cuando no se tiene empatía experiencial con las enseñanzas del filósofo que es objeto de mi investigación.

Tuve claridad en que si iniciaba la presentación de estas doctrinas, no podía hacerlo sólo porque era algo curioso o exótico, ni porque pocos estudios hay sobre ellas, sino que fundamentalmente lo debía hacer porque hay una experiencia tal que permite una correspondencia entre las concepciones filosóficas del objeto de la investigación y de quien investiga. Tal correspondencia puede estar en aprobar o en reprobar algunos postulados, pero ya sea el caso de uno o de otro, hay un compromiso existencial con los temas tratados.

Sólo de esa manera la doctrina de Jámblico se muestra con mayor facilidad, ya que no sólo porque he estudiado a Jámblico o a Plotino es que ahora sé de sus conclusiones, este tipo de estudios que busca manejar más información, en lo personal no me interesa; si siento afinidad por el pensamiento antiguo es porque encuentro en ellos ideas asentadas en mi experiencia y en principio recojo la concepción de filosofía que ellos enseñaron, no sólo especulación ni juegos de palabras más o menos interesantes, sino que una filosofía que muestra, que transforma y recoge la vida misma del filósofo, todo cuanto el es como ser humano. Esta noción de filosofía, comprometida con aquello que es, con la verdad, la siento cercana de manera que con ella puedo dialogar.

La teúrgia requiere de la acción, una acción ordenada y que compromete al mismo ser humano y más allá de que pueda parecerse extraña o propio de resabios arcaicos de creencias antiguas, de ella podemos desprender profundas ideas y sin entrar en la trascendencia histórica que pudieron tener estas enseñanzas, es posible por la teúrgia pensar a un hombre dado a la acción, dispuesto desde el orden de su ser a vivir sus ideas, a

entender, asignando a cada cosa su lugar y su valor. De esta manera, lo que iba a hacer una tesis de solamente reflexión filosófica es ahora una acción que se mueve entre lo humano y lo divino, que busca y encuentra, que mira al mundo, pero que por sobre todo mira el interior del ser humano.

I. INICIACIÓN Y FILOSOFÍA

I.1. Escuelas de los Misterios

En el periodo llamado "antigüedad tardía", ya en los primeros siglos del calendario cristiano, después del periodo clásico de la filosofía caracterizada por el pensamiento tanto de Platón como de Aristóteles, podemos reconocer en el llamado "neoplatonismo" a la escuela filosófica predominante entre el mundo antiguo y el aún incipiente mundo cristiano. Neoplatónicos se les denomina a un grupo de pensadores como Plotino, Porfirio, Jámblico, Proclo, Apuleyo, etc. los cuales tienen en común las enseñanzas de Platón, de manera que estos mismos pensadores sólo se reconocían como platónicos, pues ven en la figura de Platón a un maestro de filosofía cuyo pensamiento y tradición heredan y estructuran dentro de un sistema aparentemente diferente al sistema de su maestro, pues van a incorporar elementos de los cultos místicos y principalmente símbolos y enseñanzas egipcias; sin embargo, podemos observar en estos pensadores la actitud de saberse ellos mismos filósofos eminentemente platónicos.

Este aparente "nuevo platonismo" se debe a que en estos pensadores hay una tendencia a la unión de las doctrinas tanto filosóficas como religiosas de su época, en ellos podemos efectivamente reconocer influencias orientales en sus pensamientos a través de los cultos místicos, pero la influencia mayor proviene de la sabiduría de Egipto a través de la vía griega de Pitágoras y Platón. La "novedad" en el platonismo que ellos heredan y promueven resulta de mirar superficialmente las enseñanzas de Platón, pues estos platónicos lo que harán será precisar y enfatizar aspectos no siempre bien estudiados de los textos de Platón, pues si bien temas como el mundo de las ideas, la virtud, la ley, el orden en la ciudad, etc. son enseñanzas de Platón conocidas, todas ellas sólo pueden ser bien comprendidas si en su base se consideran temas como la naturaleza del Bien, la inmortalidad del alma, la reencarnación, la necesidad de "huir" del mundo de la materia para acceder a la verdadera realidad, lo cual permitiría la contemplación directa de las formas inteligibles y un acercamiento a la divinidad por medio de la práctica de la virtud, lo

que nos hace semejantes a lo divino, entre otras muchas ideas que pudiendo ser asociadas con un misticismo espiritualista dejan de ser profundizadas; no obstante, los pensadores platónicos no sólo recogen estas doctrinas sino que también profundizan en ellas hasta llevarlas con la reflexión a sus límites, en el que por ejemplo, les será posible estructurar un orden universal en tres hipóstasis de naturaleza espiritual las que constituirán todo cuanto es, a través de una procesión u emanación desde El Uno; además, podrán estructurar ritos iniciáticos los cuales, al igual que ocurren en los ritos místicos, conducirán al iniciado al logro de un despertar espiritual, facilitando un contacto directo con la divinidad.

Este "nuevo" platonismo puede, a la luz de nuestra experiencia histórica, ser visto como una mística de tipo religiosa, ya que podemos entender, por ejemplo, a Plotino como un místico, pues sus doctrinas hoy las atribuiríamos a un misticismo, aunque la diferenciación entre filosofía y mística o espiritualidad, Plotino en particular y en general los platónicos no la hacen; la filosofía es entendida como una actividad de vida, un ser de vida que permite al hombre un encuentro con la verdad en su interior; el recorrido hacia sí mismo lo muestra la filosofía, como actividad intelectual pero también como experiencia. La vida reflexiva precisa de una comprensión espiritual del ser humano y del mundo y es en el propio ser humano en que se integran todas sus potencialidades, la filosofía permite esa integración.

Antes de iniciar una introducción al pensamiento de Plotino, considero fundamental tener una clara noción de los cultos místicos griegos y egipcios, pues los platónicos y en específico Jámblico, de cuya doctrina trata este trabajo, unirán en sus enseñanzas tanto el pensamiento filosófico como la práctica de ritos iniciáticos y de culto a la divinidad a la que Jámblico denominó Teúrgia.

Los ritos místicos consideraban que era posible hacer que el relato mítico que contaba la historia o las hazañas de un dios, pudiese ser reproducido en un orden ceremonial de modo que los participantes en ese orden ceremonial correspondiesen en su propia vida con la experiencia del dios regente del culto. La celebración del misterio tenía un efecto en el iniciado por simpatía, pues el rito permite que aquello que ocurre en el relato místico se concrete en la vida de quien por el ritual experimenta ese relato místico, sobre esto nos dice el historiador Antonio Piñero:

"[U]n <misterio> era un rito religioso, casi siempre secreto, por cuyo medio individuos selectos eran conducidos a una especial relación con la divinidad, gracias a la cual lograban hacerse uno con ella y participar de su destino finalmente glorioso, la resurrección. Estos ritos se llamaban de <misterios> porque este vocablo significa algo oculto que se abre: viene del griego *mýo*, que significa <abrir>. El sustantivo misterio es el <camino que abre> la posibilidad de conocer algo secreto. El iniciado se denomina en griego *mýstes*, el <abridor> (de caminos) y luego <iniciado en el camino abierto>"(A. Piñero, 2008, p.153)

La creencia en la inmortalidad del alma está en la base de la iniciación en los misterios y también la idea de poder trascender la vida actual en una integración plena de la naturaleza humana con la divinidad; en este sentido, el rito místico es un rito de "salvación" de la vida material para unir al iniciado con el dios regente del rito. Esta "salvación" que bien puede ser entendida como una liberación del iniciado, en los ritos se realizaba por medio de la práctica de rituales, las cuales haciendo uso de objetos materiales representaban en el rito la experiencia de la divinidad. La similitud de la experiencia de la divinidad con la experiencia iniciática permite que entre el iniciado y el dios se produzca una relación de semejanza, pues el iniciado ha incorporado en sí mismo la naturaleza del dios por medio del acto sagrado, el cual puede ser entendido como la reproducción simbólica de la realidad metafísica representada por el símbolo.

Un claro ejemplo del orden espiritual que el iniciado debe asimilar en la experiencia del rito lo podemos encontrar en el relato mítico de Osiris, dios egipcio, que en el relato atraviesa por un proceso de muerte y resurrección. El iniciado en los misterios de Osiris lograba incorporar el estado de resurrección de Osiris de manera que una vez muerto y su cuerpo embalsamado, podría gozar de vida eterna pues se uniría a Osiris. Es curioso que para los egipcios este proceso de resurrección era efectivo si el cuerpo del muerto era conservado, podemos reconocer en esto con claridad, la necesidad del cuerpo para la constitución plena del ser humano integrado a la divinidad, no hay por consiguiente en los misterios egipcios una negación del cuerpo o se propende a una superación de él, sino que la semejanza necesaria para la integración del iniciado con el dios, se da también en lo material, podemos en estos reconocer una proximidad con ideas posteriores de resurrección del cuerpo.

El culto místico como bien nos dice el profesor Piñero tenía una connotación elitista, eran algunos los que podían tener acceso a éstos; sin embargo, las celebraciones rituales convocaban en una verdadera festividad, a toda la ciudad en la que los ritos se practicaban, este es el caso en Eléusis, ciudad griega en la que se practicaban ritos místicos en honor a la diosa Deméter y su hija Perséfone. Los ritos de Eléusis son uno de los cultos más conocidos, de modo que me aventuro a decir que en ellos encontramos el prototipo de prácticas místicas propias de esa época y en general el prototipo de ritos iniciáticos de toda época.

La estructura simbólica de los ritos es siempre en general la misma. En Eléusis, los iniciados llamados "*müstoi*", los velados, los cuales literalmente iban durante las iniciaciones vendados y llegado el momento culminante del drama ceremonial eran desprovistos de sus vendas y pasaban a ser *epoptai*, videntes, los que en un estado de éxtasis "veían" la revelación en la luz de la diosa Deméter y Perséfone saliendo del inframundo y retornando al mundo de los vivos. En síntesis el drama ritual con fin iniciático tenía como objetivo conducir al iniciado desde la oscuridad, que correspondería con su estado actual de ignorancia y de lejanía de lo divino, hacia la luz. Estar en la luz permitía "ver" la forma espiritual de la divinidad, la realidad eterna, la cual hacía que, al iluminar al iniciado éste adquiriese las virtudes divinas, específicamente la vida eterna.

Tras esto, no nos resulta difícil relacionar la estructura iniciática de los ritos con la alegoría que en la *República* enseña Platón, en el cual, aquellos que viviendo en la caverna no ven en la luz la verdad hasta el momento de salir de ella y poder contemplarla directamente. Sabemos de la relación, sobre todo en cuanto a doctrinas, que tenía Platón con los Órficos pues ambos enseñaban ideas tan importantes para sus cosmovisiones como la inmortalidad del alma y la reencarnación; sin embargo, para Platón la virtud propia de quien ha visto la verdad, es decir, del filósofo, es la vida ética, por este motivo, la virtud para Platón no se adquiere con la mera participación en un rito de iniciación, pues es preciso que el iniciado se perfeccione por la práctica de la virtud.

Para entender algunas ideas platónicas, sobre todo del filósofo Jámblico, esta breve descripción del método iniciático que había en los cultos de los misterios, es necesaria pues, quizás la denominación de "neoplatónicos" se debe a que estos pensadores forman escuelas

de filosofía considerando los cultos místicos, los que podríamos denominar (sólo para hacerlo más comprensible) el aspecto religioso de los platónicos; aunque, estudiando el pensamiento de éstos, específicamente de Plotino y Jámblico, considero que ambos pensadores no adoptan posiciones religiosas de la época, sino que ellos mismos a Platón lo entienden así, no por un mero eclecticismo de ideas, sino que por heredar enseñanzas de Platón no escritas.

En la época, los cultos de los misterios estaban muchas veces sostenidos por tradiciones y alegorías egipcias y en los platónicos tal influencia es decisiva, ya que, por ejemplo en el caso de Jámblico, que es más explícito en esto, la influencia filosófica provendrá de Platón, pero también de Pitágoras del cual Jámblico dice:

"Veintidós años permaneció en Egipto en centros sagrados, estudiando astronomía y geometría e iniciándose -no por un repentino impulso ni por casualidad- en todos los rituales de los dioses, hasta que, apresado por las tropas de Cambises, fue llevado a Babilonia. Allí se relacionó gustoso con los magos que lo recibieron con el mismo agrado y fue instruido en lo que ellos veneraban y aprendió perfectamente el culto de los dioses, legando junto a ellos a la cumbre de la aritmética, de la música y de las demás disciplinas y, habiendo transcurrido otros doce años, regresó a Samos a la edad, aproximadamente, de cincuenta y seis años" (Jámblico, *Vida Pitagórica*, 4, 19).

I.2. Introducción al Pensamiento de Plotino

Para poder presentar satisfactoriamente la doctrina teúrgica en Jámblico, hay que considerar en primer lugar el soporte filosófico que tiene Jámblico y sobre el cual entiende la realidad de la teúrgia. Este soporte es en general la doctrina Platónica unida a la Pitagórica y además incluida en ambas las doctrinas egipcias, las cuales para Jámblico, son parte de un mismo sistema de pensamiento; no obstante, en particular la influencia en la concepción filosófica que tiene Jámblico se la da Plotino. Plotino suele ser considerado como el sistematizador del pensamiento neoplatónico y comparto esa consideración, pues muchos de los postulados platónicos de Apuleyo, Numenio, Proclo y del mismo Jámblico entre varios otros, están incluso presentados hasta en narraciones literarias o míticas, frente a esto Plotino hace una presentación rigurosa de las doctrinas analizándolas cada una de ellas y enseñándolas en un orden tal de presentación que concepciones cosmológicas

abstractas y complejas se hacen asimilables si se sigue el orden de la reflexión; por ejemplo, la doctrina de la unidad esencial de lo múltiple, se puede entender mejor si siempre consideramos la doctrina Plotiniana de la emanación y de la presencia del Uno, en cada una de las hipóstasis emanadas de él.

La idea que Plotino tiene de Dios, es la de la subsistencia simple, aquello que caracteriza al Uno (Dios) es la simplicidad en cuanto a su esencia. Esta simplicidad en la esencia del Uno, hace que éste sea por naturaleza autosuficiente, pues El, se mantiene en El y no precisa de cosa alguna en la que apoyar su ser. Este ser El, del Uno, no debe ser considerado como una "persona" cuya personalidad es distinta de otra cosa, ya que haciendo esto se podría pensar que el Uno es diferente a toda emanación y a la realidad material y podría ser contrapuesta la naturaleza del Uno en cuanto este es simple y autosuficiente en esencia con la realidad material que no es ni simple ni autosuficiente. Esta concepción no es propiamente Plotiniana, pues el Uno como "personalidad" es la totalidad, la plenitud, su ser es la plenitud, por ello, el Uno como autosuficiencia es todo aquello que es, no hay algo fuera del Uno. Este concepto de totalidad como propio de Dios es uno de los más gravitantes para comprender la doctrina teúrgica, pues la práctica ritual y la invocación a entidades espirituales intermedias entre los hombres y los dioses, es posible a través del uso de elementos materiales, sean estas cosas, como animales, plantas, y también de movimientos y signos gestuales, porque cada una de las cosas que existen, existen dentro de la totalidad de Dios y comparten algo de su substancia (estamos aquí ante un Dios que en su esencia se mantiene en su absoluta superioridad en relación a cada cosa independiente, pero que en tanto es Dios, se hace presente en todo, pues su ser mora de distinta forma en cada una de las cosas).

Al existir "dentro" de Dios¹ todos los elementos simbolizan a Dios; así la ofrenda de frutas a los dioses (quienes en una multiplicidad presentan la unicidad de lo divino) pueden ser ofrecidas porque comparten algo de lo divino y en el ritual teúrgico, es el significado simbólico del objeto el que tiene importancia y no el objeto. En el caso de ofrendar alimento, no se hace pensando en los alimentos propiamente tales los cuales serán

¹ Hay que comprender que esta noción supone que Dios siendo, es todo. Estar dentro de Dios significaría que estamos dentro del conjunto de todo aquello que Dios mantiene siendo El, el todo.

consumidos por los dioses (esto supone desconocer la importancia del símbolo), más bien lo que es relevante es ofrendar vitalidad, fecundidad, para representar la vitalidad de los dioses, el acto es siempre simbólico y también lo son los elementos usados en el ritual.

Esta totalidad del Uno permite además concluir que entre todas las cosas existentes hay una relación de correspondencia. Este es el caso entre el hombre y Dios. Para Plotino el mundo material es el último estado de la emanación desde el Uno, el cual, como un sol emite calor, ese calor es su emanación, hasta que por su lejanía los grados de calor serán más bajos, el mundo material es precisamente eso, el último estado posible de la emanación pues lo emanado a medida que "se aleja" de su fuente emanadora pierde grados de perfección y de completitud, por ello el mundo material es carente, no es completo, no es perfecto, pero esto no significa que sea un estado de mal (aunque en general los traductores traduzcan así) pues, y en esto no hay que olvidar lo primero, si bien puede ser lo más alejado nunca pierde algo de la substancia del Uno; si existe, existe porque recibe la substancia del Uno que le permite ser. Así podemos concluir que la relación del hombre y el Uno es en la medida que el hombre se asemeja al Uno;

"Puesto que los males residen acá y <por necesidad andan rondando la región de aquí> y puesto que el alma desea huir de los males, <hay que huir de aquí>. ¿Y en qué consiste esta huída? En asemejarse a Dios dice (Platón). Y esto se logra, si <nos hacemos justos y piadosos con ayuda de la sabiduría>. Se logra en suma por la virtud".(Plotino, *Enéada* I, I, 2).

El hombre se realiza como tal al momento de acercar su naturaleza humana a Dios por semejanza con él. Esta semejanza se produce por la virtud y la virtud es cosa de la sabiduría; por consiguiente, la dedicación a la filosofía es el medio por el cual el hombre asemeja su ser con el de Dios, y logra entonces, superar la carencia de la realidad material, se hace pleno en y por Dios, ya que toma consciencia de esta unidad esencial entre el y Dios. Es interesante detenerse en este punto, pues la idea que tiene Platón y por cierto Plotino y todos los pensadores platónicos de la filosofía, es distinta a aquella que entiende a la filosofía como una disciplina meramente académica o universitaria, como una disposición al estudiar muchas cosas, manejar conceptos, etc. En estos filósofos la filosofía se puede presentar cercana a la concepción de religión o espiritualidad que en general hoy se tiene. ¿Estamos aquí ante una idea de filosofía equivalente a una religión? Frente a esta

pregunta podemos observar las similitudes entre filosofía y religión, pero un punto relevante es que, esta relación de semejanza con Dios, se produce por la adopción de una actitud de ser en relación a la sabiduría que resulta del conocimiento de la verdad, por lo mismo estamos ante un camino de saberes sujetos a la dialéctica, al estudio y al encuentro con la verdad descubierta por el filósofo, no es la adopción de una verdad que se revela, más bien es ir a la búsqueda de la verdad que debe ser develada. Considero que este punto define una diferencia importante, pues en el fenómeno religioso hay un momento en que algo, ya sea la ley, un profeta, un maestro, etc. se revela y presenta una autoridad justificada en su propia naturaleza divina; por ejemplo, en el judaísmo la importancia de la ley se justifica en que ella ha sido dada por Dios, entonces, la naturaleza de la ley justifica la ley.

La teúrgia tiene en su base la necesidad de asemejarse a los dioses, esa semejanza la permite el desarrollo de la virtud, pero también y esto es necesario, la acción teúrgica. En el rito teúrgico, a través del símbolo se asemeja la condición del teúrgo con la potencia creadora de los dioses; esta semejanza, hace que los hombres puedan entrar en contacto con entidades espirituales intermedias e intermediarias.

Para Plotino el ser humano es un compuesto de cuerpo y alma, aunque en él habitan aspectos de cada una de las hipóstasis, el Uno, la Inteligencia y el Alma, que es universal y además está de forma particular en cada uno de los cuerpos formando la personalidad de todos los seres humanos. El cuerpo es un aspecto de mayor inferioridad en el hombre, pero conserva en él una parte de divino, nos dice Plotino: "el alma está más cerca y es más afín que el cuerpo; por eso, también participa más, hasta el punto de que, apareciéndonos como Dios, puede engañarnos con la idea de si no será esto la totalidad de Dios"(Plotino, *Enéada* I, I, 2). Plotino, considerando que cada cosa, hasta el cuerpo material, tiene esencialmente una parte de divina, reconoce que la participación substancial de cada cosa en la substancia de Dios no es igual, algunas son más cercanas y otras más lejanas, el cuerpo es más lejano que el alma.

Cuando Plotino señala que es posible el engaño de considerar al alma como el todo de Dios, hace una aclaración interesante, la que en primer lugar responde a la doctrina estoica, la cual consideraba a Dios como el alma universal; pero también desde esta concepción de Plotino, podemos pensar en lo que para nuestra cultura moderna significa la

idea del sujeto o el individuo; ya que, si pensamos que el alma del hombre es cercana a Dios y se asemeja en su substancia a El, no se debe de esto desprender que Dios es el alma, si así fuese podríamos caer en un subjetivismo o un antropocentrismo radical. Más bien Plotino enseña que aceptando la naturaleza espiritual del alma y la posibilidad de su plenitud al asemejarse a Dios, siempre hay algo más, que en cuanto a su definición es más perfecto, por lo cual el humanismo de Plotino de considerar al hombre semejante a Dios, necesariamente en estos términos significaría hacer que el hombre ocupe su lugar correspondiente con su ser en relación a Dios, por esto un "antropocentrismo" y un "teocentrismo" quedan superados por la relación intrínseca que hay entre el hombre y Dios. La concepción de un individuo cerrado sobre sí mismo no tiene lugar en este pensamiento, que precisa siempre de una relación esencial entre el hombre y Dios. Esta relación entre el hombre y Dios es una realidad metafísica, ya que ambos en su definición son distintos, pero inevitablemente están unidos sin perder su distinción; cuando el hombre por medio de la iniciación logra captar esta verdad, entiende que siempre ha estado unido metafísicamente con Dios, y relacionado con el en su vida.

El motivo por el cual Jámblico considera posible el contacto con seres espirituales para la rectificación y perfección del alma y el trato unitivo con los dioses, es debido a esto, ya que el hombre es semejante a los seres espirituales, el fundamento de su relación está en la semejanza y el ritual permite hacer uso del símbolo para estimular y concretar esta semejanza. La teúrgia no es una actividad sobrenatural ni algo apartado de la condición humana, es más bien todo lo contrario, la ejecución del acto teúrgico pertenece a la naturaleza humana a la cual plenifica.

En el aspecto operativo podemos encontrar algunas diferencias entre Jámblico y Plotino. Plotino tiende a lo que podemos llamar la mística, a la experiencia contemplativa, al volver sobre sí mismo; Jámblico pregona más bien la operatividad ritual, a lo que pienso llamar un "orden exterior", mientras que en Plotino hay un "orden interior". Ese orden interior permite desligar el alma del cuerpo, es decir, de aquello que es más alejado de Dios, este volverse sobre sí mismo para contemplar directamente a Dios supone de una transformación moral, ya que la mística plotiniana es a la vez el fundamento de la ética plotiniana, es por este motivo que en Plotino no hay, para decirlo en términos simples, una

reflexión ética como disciplina y sí, una profunda reflexión metafísica, en las cuales están las bases de su ética. Respecto a este orden interior nos dice Plotino:

"Pues bien, el alma puede separarse del cuerpo concentrándose en sí misma, tal vez incluso junto con lo que llamaríamos sus "compartimientos", y manteniéndose además totalmente impasibles y procurándose sólo aquellas sensaciones placenteras, medicaciones y liberaciones de trabajos que sean necesarias para evitar molestias; eliminando, en cambio, los dolores, y, si esto no es posible, sobrellevándolos con mansedumbre y amortiguándolos por el hecho de no compartirlos"(Plotino, *Enéada* I, I, 2).

La vida contemplativa en Plotino precisa de un modo de conducta que ciertamente comparte con los estoicos, pues piensa que el hombre virtuoso debe convertirse en una luz protegida de tal modo que en medio de una ráfaga de viento siga manteniéndose intacta². Las molestias del diario vivir deben ser evitadas y si no, deben ser llevadas de forma controlada, lo importante es evaluar las cosas y discriminar sus grados de importancia y al hacerlo, hacer que todo tienda a esa relación contemplativa que debe ser en el hombre su actitud natural.

En los próximos capítulos presentando la doctrina teúrgica en Jámblico abordaré con más detalle el sentido que tiene en Jámblico el orden interior, pues considero que no difiere del de Plotino.

Plotino es un filósofo místico³ y el propósito general de sus enseñanzas son las mismas que Jámblico, uno por una vía "interna" y otro por una vía "externa" comparten las ideas de Platón, quien tanto en el *Banquete* 212 a, en la *República* 427 d y en el *Teeteto* 176 b, mantiene la idea que cita Plotino:

"No cabe, pues, vivir felizmente en el compuesto. Porque con toda razón estima Platón que, quien aspire a ser Sabio y feliz, ha de tomar el bien de allá arriba, ha de poner su mirada en el, ha de asemejarse a el, y ha de vivir en conformidad con el" (Plotino, *Enéada* I, I, 4).

² Imagen de una frase de Plotino refiriéndose al Sabio: "Y no será digno de lástima en medio del dolor, sino que su propio fulgor, el fulgor interior será como la luz dentro de una linterna mientras fuera sopla fuerte el viento huracanado en plena tempestad" (Plotino, *Enéada* I, 1, 4).

³ Reitero la idea que tiene Plotino de filosofía como una forma de vida cuyo objetivo es permitir la relación del hombre con Dios.

En Plotino el acercamiento a lo divino se da por una relación del hombre con la belleza, la cual es una imagen de Dios en las cosas, está en las cosas pero nunca puede ser captada por alguien que no ha reconocido su belleza interior, ni tampoco haberse perfeccionado a sí misma para alcanzar la belleza;

"el vidente debe aplicarse a la contemplación no sin antes haberse hecho afín y parecido al objeto de la visión. Porque jamás todavía ojo alguno habría visto el sol, si no hubiera nacido parecido al sol. Pues tampoco puede un alma ver la Belleza sin haberse hecho bella" (Plotino, *Enéada* I, I, 6).

La realidad en Plotino es producto de una emanación desde el Uno, luego la Inteligencia y finalmente el Alma. Todo tiende hacia el Uno, pero el alma primero ve la imagen del Uno en la Inteligencia y por mediación de la Inteligencia entra en contacto con el Uno. El proceso de evolución espiritual del alma está en ir desde ésta al Alma universal, luego a la Inteligencia y luego a la visión directa del Uno, desde el cual provienen todos los bienes y la belleza;

"Una vez, pues, que el alma se ha purificado, se hace forma y razón, se vuelve totalmente incorpórea e intelectual y se integra toda ella en lo divino, de donde nacen la fuente de lo bello y todas las cosas de la misma estirpe parecidas a lo bello. Un alma subida a la Inteligencia realza, por tanto, su belleza. Ahora bien, la inteligencia y las cosas derivadas de la inteligencia son la belleza propia, que no ajena, del alma, ya que entonces es realmente sólo alma. Y por eso se dice con razón que, para el alma, el hacerse buena y bella consiste en asemejarse a Dios" (Plotino, *Enéada* I, I, 6).

Para Plotino todo este trabajo de búsqueda de sí mismo, lugar en el cual encuentra la verdad, que es Dios, requiere que sea algo efectivo, el filósofo no habla desde la sola especulación, ni tampoco puede alcanzar la verdad mediante la sola dialéctica, ya que la dialéctica supone de una experiencia que la hace posible; Plotino mismo considera a la dialéctica como la más alta forma de elevarse hacia Dios, es una ciencia cierta, segura, pero supone de una experiencia interior que contacte con lo divino. Porfirio al que le debemos la recopilación y ordenamiento de las *Enéadas*, cuenta en la *vida de Plotino*, las veces en que su Maestro alcanzó el estado de unión con lo divino y a la vez afirma su propia experiencia, nos dice:

"Yo, Porfirio, que estoy en el año sexagesimooctavo de mi vida, declaro haberme allegado a ese Dios y haberme aunado con el una sola vez. Pues bien, Plotino "vio asomar la meta ya cercana"; porque para el, el fin y la meta consistían en aunarse con el Dios omnitrascendente y en allegarse a el.

Cuatro veces mientras estuve con él, alcanzó esa meta merced a una actividad inefable"(Porfirio, *Vida de Plotino*, 23, 15).

Plotino mismo en algunas ocasiones habla desde su propia experiencia, pues respecto a la belleza que hay en el bien nos dice "Hay que volver, pues, a subir hasta el Bien, que es el objeto de los deseos de toda alma. Si alguno lo ha visto, sabe lo que digo; sabe cuán bello es" (Plotino, *Enéada* I, I, 6). Esta experiencia se debe traducir en la transformación del hombre movido y tocado por su propia experiencia, en ella es segura su verdad, la certeza de la creencia está en el saber que da la experiencia. Al Uno, Dios, se le experimenta también afectivamente, de esta sola experiencia nace el amor a El, el deseo de estar siempre en su presencia.

"Si, pues, uno lograra verlo, ¡qué amores sentiría!, ¡qué anhelos, deseando fundirse con él, ¡qué sacudida tan deleitosa! Porque lo propio de quien no lo ha visto todavía, es el desearlo como Bien; pero lo propio de quien lo ha visto, es el maravillarse por su belleza, el llenarse de un asombro placentero, el sentir una sacudida inofensiva, el amarlo con amor verdadero y con punzantes anhelos, el reírse de los demás amores y el menospreciar las cosas que anteriormente reputara por bellas" (Plotino, *Enéada* I, I, 6).

Como en los cultos místicos, Jámblico promueve esta experiencia y la logra con la práctica ritual y con la asistencia de seres espirituales cuyas virtudes hacen visible la virtud de los dioses. Tanto Jámblico como Plotino enseñan el mismo fin, que es lograr el estado unitivo con el Uno, Dios, pero Jámblico enseña además que, para lograr esa experiencia interior se puede, recurriendo al método simbólico, despertar esa interioridad. La experiencia mística requiere de la asistencia de Dios, pero ese Dios en Jámblico se expresa en diferentes modos que son los dioses y además sabiendo de la existencia de seres espirituales, en el ritual teúrgico, estos son contactados para ayudar a conducir al teúrgo hacia su interior, lugar de encuentro con Dios. El método teúrgico es el simbólico y Plotino permanentemente hace uso de símbolos para explicar cosas que en una mera descripción con conceptos no se podrían hacer. Si la experiencia del iniciado es ir hacia la luz, podemos expresarlo en "elevarse" hacia la luz, así lo describe Plotino:

"[M]as la consecución del Bien es para los que suben hacia lo alto, para los que se han convertido y se despojan de las vestiduras que nos hemos puesto al bajar (como a los que suben hasta el sanctasanctórum de los templos les aguardan las purificaciones, los despojamientos de las

vestiduras de antes y el subir desnudos, hasta que, pasando de largo en la subida todo cuanto sea ajeno a Dios, vea uno por sí sólo a El solo, incontaminado, simple y puro, de quien todas las cosas están suspendidas, a quien todas miran, por quién existen y viven y piensan, pues es causa de vida, de inteligencia y de ser" (Plotino, *Enéada* I, I, 6).

Es interesante eso que Plotino llama "el despojo de las vestiduras que nos hemos puesto al bajar", aquí encontramos una gran similitud entre Plotino y las doctrinas Herméticas, que enseñaban la naturaleza del Hombre como un ser primordial, glorioso, cuyo origen es espiritual y desciende de nivel y al hacerlo adopta un cuerpo material⁴.

El camino de la filosofía es de naturaleza iniciática, por ello su formulación es esotérica, esto es, una enseñanza por grados y sólo dada a algunos capacitados para comprenderla. Los iniciados deben trabajar sobre sí mismos, porque lo que se quiere lograr por la iniciación, en ellos ya está. Tanto la experiencia mística como el previo trabajo teúrgico es sólo un trabajo interior, en la mística esto se realiza con pensamientos, emociones, deseos de adoración y unión con lo divino, en la teúrgia esto se realiza adhiriendo a los pensamientos, emociones y deseos, actos simbólicos, plegarias, gestos, etc.

La mística de Plotino no es pasiva, sino que eminentemente activa, supone un ir hacia Dios, pero a la vez un ir permanentemente trabajando sobre sí mismo, en la medida en que trabajando sobre sí mismo se acerque a Dios, Dios se acerca a el:

"Retírate a ti mismo y mira. Y si no te ves aún bello, entonces, como el escultor de una estatua que debe salir bella, quita aquí, raspa allá, pule esto y limpia lo otro hasta que saca un rostro bello coronando la estatua, así tú también quita todo lo superfluo, alinea todo lo torcido, limpia y abrillanta todo lo oscuro y no ceses de labrar tu propia estatua hasta que se encienda en ti el divinal esplendor de la virtud, hasta que veas a la amorigeración asentada en un santo pedestal" (Plotino, *Enéada* I, I, 6).

Por la experiencia de ser, en la verdad, en Dios, los hombres descubren que su anhelo original es el amor por Dios, la filosofía conduce hacia esto, a través del estudio de las cosas, pero por sobre todo del estudio de sí mismo, viendo y conociendo esa interioridad que hay en el hombre. Para Jámblico un modo de ayuda en ese proceso es la teúrgia, cuyo

⁴ Recomiendo leer el Tratado *Poimandres* del *Corpus Hermeticum*, en que al tratar sobre el origen del hombre se piensa en este hombre original que viendo en la creación material algo divino, se une a ella por amor y adopta así un cuerpo, una vestidura material.

fin es el mismo que enseña Plotino, fin por el cual todo se hace un medio para llegar a ello, todo adquiere importancia si conduce a esa interioridad, ya que todo está supeditada a ella.

"Porque no es desdichado el que no consiguió colores o cuerpos bellos ni el que no consiguió poderío, ni mandos ni un reino, sino el que no consiguió eso y sólo eso por cuya consecución es menester desechar reinos y mandos sobre la tierra entera, el mar y el cielo, por si, tras abandonar y desdeñar estas cosas y volverse a aquello, lograra uno verlo" (Plotino, *Enéada* I, I, 6).

Y más adelante Plotino, siguiendo en la misma idea y mostrando su vehemencia por esta unión contemplativa con el Uno, de lo cual tiene el plena certeza, citando un pasaje de la *Ilíada* dice: "Huyamos, pues, a la patria querida", lugar que es el hogar espiritual del hombre en el que existe sin la experiencia de separación con Dios, encuentra así al bien, su verdad y su felicidad.

II. DOCTRINA TEÚRGICA

II.1. La naturaleza de lo Divino

Considerando tanto la estructura simbólica e iniciática de los cultos místéricos como el pensamiento de Plotino respecto a su comprensión del ser humano, podemos de mejor modo avanzar en la comprensión de la doctrina teúrgica. El filósofo Jámblico en *Sobre los Misterios Egipcios*, expone la doctrina filosófica de la práctica teúrgica, tomando las enseñanzas de Plotino, la cual podríamos calificar como doctrina metafísica, siendo Jámblico eminentemente un pensador "práctico". Esta calificación de pragmatismo en Jámblico, no tiene la connotación de servir a la utilidad, ni a la vida cotidiana por cuanto una actitud práctica podría ser entendida como aquella actitud que suponga un vivir en relación a los hechos que suceden en el mundo tal cual suceden en la vida de alguien cualquiera; la actitud práctica de Jámblico tiene en cambio una connotación metafísica, podría hablar de una metafísica experimental o una metafísica de la experiencia. Ahora bien, ¿en qué consiste esa experiencia? Esta experiencia no es un vivir conforme a los sentidos requeridos y utilizados en la cotidianidad, tampoco experiencia es un conjunto de recuerdos de hechos vividos, en este caso, experiencia es la concreción vital del ser humano, la actualización de todas las potencias de este, unidas en un propósito común, en el cual no puede haber una división entre cada uno de los aspectos humanos como su naturaleza vegetativa, animal y racional, pues en Jámblico en específico es claro que la experiencia requerida en la práctica de la teúrgia precisa de cada uno de los elementos que constituyen al ser humano, no es una acción sólo contemplativa del mundo espiritual, tampoco es sólo una exteriorización del hombre por su rol en el orden de la ciudad, ni muchos menos es una disposición religiosa o un conjunto de creencias, de modo que la teúrgia no es un culto religioso; pues teúrgia sería más bien, todos estos aspectos incluidos, pues la acción teúrgica requiere de todos estos, pero en unidad.

La palabra teúrgia proviene del griego *Theurgia*, que significa, "acción u obra divina", sagrada. Supone que el teúrgo es quien ejecuta el rito teúrgico el cual por medio de

la acción de los símbolos, adquiere un grado de eficacia propio. La teúrgia no es una actividad del pensar únicamente, sino del actuar, de la ejecución: "tampoco el acto de pensar une a los teúrgos con los dioses, porque, ¿qué impediría a los filósofos teóricos obtener la unión teúrgica con los dioses?"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, II 11). Jámblico nos enseña que la teúrgia si bien precisa de la especulación filosófica no se restringe a ella, por este motivo podemos pensar que dentro de las diferentes escuelas platónicas, un fragmento de estos pensadores eran practicantes de la teúrgia, pues ha de quedar claro que en ella, es la acción la que tiene el mayor valor metafísico: "las acciones inefables y realizadas de manera digna para los dioses por encima de toda intelección, así como el poder de los símbolos silenciosos, comprensibles por los dioses sólo, infunden la unión teúrgica"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, II 11). La unión teúrgica es distinta de la unión mística, en cuanto al método, pero no en cuanto al hecho unitivo. La unión mística, si consideramos como tal a la experiencia de San Juan de la Cruz, supone un "estar" en disposición para la recepción de la presencia de Dios, es un "quedéme y olvidéme" como lo señala en su poema *Noche Oscura*, algo más cercano a la contemplación plotiniana la cual supone un "ver" directo del alma a la inteligencia en la que se puede ver la imagen del Uno. En el caso de la teúrgia, el acto ritual, a través del símbolo logra la realización del propósito, pues el símbolo puede referir a una idea, una intención y la acción simbólica por un principio de semejanza y correspondencia de las cosas entre sí, logra que el hecho simbólico haga efectivo su significado, ya que: "los símbolos mismos realizan su propia obra por sí mismos"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, II 11).

Esta propiedad performativa que tiene el símbolo, no es una actividad mágica, si consideramos por mágica una acción que impone la voluntad particular del practicante frente a un evento específico de su vida o como una coacción a la divinidad para forzar su voluntad en el cumplimiento del deseo del mago. En el caso de la teúrgia es distinto, ya que los actos rituales no son intrínsecamente distintos a la voluntad divina, pues precisan de la respuesta favorable de los dioses, respecto a esto nos dice tajantemente Jámblico: "no creas que toda la fuerza de la acción teúrgica proceda de nosotros"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, II 11). Nos dice Jámblico que en los símbolos sagrados de la teúrgia el poder de

los dioses se reconoce en las imágenes simbólicas, por este motivo es posible que la voluntad de los dioses corresponda con la intención del ritual.

Hay que considerar que la existencia de los dioses tal cual lo entiende Jámblico, no es un objeto de fe, el teúrgo no es un creyente en los dioses, entendiendo que de creer en los dioses, lo cree porque lo sabe, pues la disposición inicial del teúrgo está en que el sabe que los dioses existen por su reflexión y por la práctica teúrgica. Este saber no es en principio objeto de la reflexión, ya que el conocimiento de lo divino no es algo que se logre a partir de la reflexión sobre la experiencia cotidiana, más bien, es todo lo contrario, "Pues con nuestra misma esencia coexiste el conocimiento innato de los dioses, superior a toda crítica y opción, y es anterior al razonamiento y demostración"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I 3), este conocimiento innato que tiene el hombre de la existencia de los dioses supone que este conocimiento, "coexiste con la tendencia esencial de nuestra alma hacia el bien"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I 3). Tenemos dos elementos fundamentales para entender la doctrina teúrgica; uno de ellos es la tendencia natural del alma hacia el Bien y eso es debido al conocimiento que hay sobre la existencia de ese Bien que corresponde con la naturaleza divina; en este punto Jámblico con mucha perspicacia precisa que respecto a este conocimiento, en realidad no es conocimiento, "pues el conocimiento está separado de su objeto por una cierta alteridad"(Jámblico, *Sobre Los Misterios Egipcios*, I 3) y en el caso del conocimiento que hay de los dioses esa separación no es tal, ya que "es inseparable (indistinguible) la unión uniforme que nos liga a los dioses"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I 3). Para comprender cabalmente esta idea de Jámblico, debemos recordar uno de los puntos más relevantes de la doctrina platónica, que es el de emanación. La realidad es un orden de emanación desde el Uno hasta el mundo material, las Almas corresponden con la tercera hipóstasis de la emanación, siendo la primera el Uno y la segunda la Inteligencia, la diferencia entre estas tres hipóstasis, es una diferencia en grados de ser; todo lo emanado es emanado desde la misma substancia del Uno y cada una de las emanaciones es lo inmediatamente perfecto después de su emanador, pero no es en sí misma la perfección del emanador, pues lo emanado tiene un grado metafísico distinto; pero, en el cosmos (orden) cada uno de los puntos de la emanación existe "dentro" de la totalidad y en esta totalidad el Uno es principio pero también es resultado, es El mismo la absoluta totalidad. En este sentido podemos pensar que la

diferencia entre los hombres, esto es, las almas y los dioses (naturaleza divina) no es una radical diferenciación metafísica porque comparten una misma substancia pero en distintos grados.

La tendencia del alma hacia el Bien, es la tendencia hacia la Unidad, pues el alma interiormente reconoce que su ser es dependiente de una realidad "mayor" que hace posible su ser, porque el Uno sostiene en su propia existencia toda su emanación. El saber de la existencia de lo divino es una certeza inmediata del alma, porque la propia conciencia de ser del alma supone que conociéndose a sí misma, conoce un aspecto de los dioses o más bien, conoce un nivel de emanación que en cuanto a su substancia es de la misma naturaleza. Aquí Jámblico considera el antiguo "¡Hombre, concóctete a ti mismo!", ya que conociéndose a sí mismo conocerá el universo y a los dioses, este conocimiento coexiste esencialmente con el hombre y la teúrgia supone un despliegue de esta interioridad y una proyección del orden interior hacia el orden ritual.

En cuanto a la naturaleza de los dioses, que son ellos mismos una expresión múltiple de la Unidad y en conjunto forman lo divino, Jámblico atribuye ciertas cualidades a los dioses:

"la unidad absoluta, en toda su extensión y forma, la estabilidad permanente en sí misma, la causalidad de las esencias indivisibles, la inmovilidad concebida en tanto causa de todo movimiento, la superioridad sobre todos los seres, sin tener nada en común con ello, la no mezcla y separación en la esencia, en la potencia y en el acto como concepto común, todas estas cualidades es digno atribuirles a los dioses"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I).

A diferencia de estas cualidades, las Almas que indistinguiblemente son con los dioses (siempre recordando la relación entre éstos por emanación) tienen las siguientes cualidades:

"la división en la multiplicidad, la posibilidad de darse a otros, la recepción a partir de otros, en sí, de la limitación, la capacidad en el reparto de las cosas particulares como para complementarlas también, la participación en un movimiento primordial y vivificante, la comunidad con todo lo que existe y deviene, el recibir de todos una mezcla y el ofrecer a todos una mixtura de sí misma, la extensión de estas propiedades a todas sus potencias, esencias y actividades"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I).

Para Jámblico todo está lleno de lo divino, los dioses son multiplicidad de la unidad. Esta idea en apariencia conflictiva, es uno de los posibles problemas de los platónicos pues enfatizando siempre al Uno como origen de todo y como el único que es en esencia, hablan de los dioses y en esto mucho más Jámblico que Plotino. Podemos observar una dificultad en la doctrina; no obstante a ello, hay que considerar que la emanación procedente del Uno es siempre "viva" tiene siempre algún vestigio de las cualidades del Uno, de lo divino, en este sentido podemos pensar que la manifestación del Uno es toda su emanación que adquiere diferentes formas según el grado de emanación, en la multiplicidad de dioses se expresa la vitalidad del Uno, Jámblico utiliza el símbolo de la Luz para expresar esto: "la luz que vemos es una única continuidad, por todas partes la misma toda, de forma que no es posible separar cortando una parte de ella ni abarcarla con un círculo ni separarla nunca de su fuente luminosa"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I), más adelante nos sigue diciendo:

"Esta luz es única e idéntica por todas partes por completo, está presente indivisiblemente en todos los seres que son capaces de participar de ella, con su poder perfecto llena todo, por su ilimitada excelencia causal lleva a término en sí misma a todos los seres, permanece unidad a sí misma en todas partes y une los principios con los extremos"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I).

Siguiendo con el ejemplo de la luz como la emanación misma de la divinidad, esto es la luz de los dioses, podemos ampliar este ejemplo, pensando en los colores; la luz misma según su vibración adopta diferentes colores, la luz se expresa a través de diferentes colores, pero siempre se mantiene única, los diferentes colores son sólo expresiones de una única luz, así todo lo emanado son expresiones de una única fuente, el Uno.

II.2. Jerarquía Espiritual

En el libro de Jámblico *Sobre los Misterios Egipcios* es claro que lo divino no es sólo una suposición reflexiva ni mucho menos una abstracción, una suerte de posibilidad de la que las cosas sensibles dependen en su ser y además en sus potencias. En Jámblico la naturaleza de lo divino es viva, la divinidad mora en todo y en todos, está siempre presentándose, se "oculta" en las cosas para hacerse ver, algo que no está solamente

sostenido en la voluntad de los dioses que quieren darse a conocer, si no que los dioses son de esta manera, no pueden evitar estar en las cosas, ya que todo ser está y es en el ser de ellos. A diferencia de Plotino, Jámblico para referirse a lo divino hablará de dioses, los que son de todo tipo y tienen según su propia cualidad, distintas propiedades, correspondientes con distintos animales, plantas, elementos y fuerzas de la naturaleza. En este punto cabe preguntarse ¿estamos ante un politeísmo?, y en el caso de Plotino ¿estamos ante un monoteísmo?

No tengo dudas en pensar a Jámblico como un buen Plotiniano, aunque en el punto de Dios y dioses podemos ver en lo aparente una diferencia; no obstante, la distinción entre ambos no es tal, pues sucede lo siguiente: Plotino presenta al Uno como aquello que es esencialmente simple, en el no hay composición ni multiplicidad. Esta definición corresponde con la hipóstasis del Uno en sí mismo, pero la acción u expresión del Uno no es distinta de el, si bien al Uno lo podemos definir en sí mismo, para acercarnos a una idea, a una mera noción, en la realidad misma de su ser providente no se puede predicar de el la no acción o el ensimismamiento desprovisto de realización. El Uno es mucho, se sobrepasa a sí mismo, es siempre creador, no crea por motivos meramente volitivos, crea porque El es creador, por lo mismo su creación⁵ es parte de El mismo y su creación es múltiple en su existencia, pero siempre una en su esencia; por lo cual, podemos ver la naturaleza del creador en el alma, en toda la realidad material. Así, ¿hay aquí un monoteísmo o un politeísmo?

En el caso de Jámblico, los dioses son distintos unos de otros, pero comparten el mismo género que sería en ellos lo divino, mientras que cada uno de ellos forman distintas especies, pero unidos por una esencia común. A este respecto Jámblico refiriéndose a una jerarquía de dioses primeros y secundarios nos dice:

"lo que en ellos es el ser, eso constituye su unidad; y los dioses secundarios permanecen del mismo modo en la unidad de los primeros, y los primeros otorgan a los segundos la unidad procedente de ellos, y todos tienen entre sí la comunión de una ligazón indisoluble"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I, 19).

⁵ Entiéndase siempre la idea de creación como emanación. Lo creado en sí, es distinto del uno en sí, pero comparten una substancia en diferentes grados. Este último punto, lo precisa el concepto de emanación.

Esta cita nos clarifica la idea de multiplicidad de dioses que tiene Jámblico, estos no son diferentes entidades subsistentes, si no que más bien son cada uno de los modos, por cierto que con personalidad, en que lo divino se expresa y con los cuales podemos contactar, ya que, la relación del hombre con la Unidad es más dificultosa, pues esa Unidad absoluta en la experiencia cotidiana no se percibe, pero sí, la idea de lo múltiple se hace más cercana a la comprensión humana. La teúrgia contacta con esta multiplicidad no para convertirse en un culto politeísta, muy criticado por el mismo Platón, sino que para permitir que toda la condición humana pueda participar del orden teúrgico; en este punto son de vital importancia los sentidos, ya que lo ritual si tiene algo que le define y de lo cual requiere, es de la utilización de los sentidos físicos, en el ritual hay movimientos, olores, sensaciones, imágenes, diferentes gustos y los sentidos mismos por su disposición a la captación externa son afectos a la percepción de lo múltiple. La mística que relacionamos con la experiencia de Plotino, tiende a la suspensión de los sentidos y la incorporación del entendimiento a lo divino, la teúrgia enfatiza el aspecto sensitivo. Este punto, central para la comprensión de la teúrgia, me motiva a pensar que para ello es que se mantiene el lenguaje de dioses, que son expresiones de la esencia simple del Uno.

Jámblico no le quita importancia a la idea de Unidad, todo lo contrario, la entiende como la experiencia que se produce como resultado del trabajo operativo del ritual teúrgico, es decir, la experiencia de la Unidad es resultado de un proceso de perfeccionamiento que significa la semejanza con lo divino, así nos lo dice:

"cuanto más nos elevemos a la cúspide y a la identidad de los seres primeros según la forma y la esencia y cuanto más ascendamos de lo particular a lo universal, tanto más descubrimos la unidad existente eterna y la contemplamos preeminente, soberana, teniendo en torno a sí y en sí la alteridad y la multiplicidad"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I, 19).

La teúrgia sirve precisamente, para alcanzar ese estado, pues los dioses como formas de lo divino están dispuestos a asistir al teúrgo, para conducirlo a través del orden exterior del ritual a la captación experiencial de su orden interior; en el momento en que eso se produce, se supera la distinción entre lo exterior e interior y se trascienden todos los límites perceptibles en la experiencia unitiva con la divinidad.

Hay una jerarquía espiritual sostenida en la doctrina de la emanación de Plotino. En el lugar más alejado de ese punto emanador están las Almas, luego los Héroes, los Démones, los Dioses y el Uno. Esta jerarquía podemos visualizarla como realidades circulares concéntricas de su punto emanador, cada una de ellas tiene una realidad distinta según el nivel de expresión del Uno y en cada una de estas realidades hay inteligencias. En la realidad material los seres humanos, las almas, ocupan el lugar de las inteligencias y luego de forma ascendente cada una de estas inteligencias forman la jerarquía espiritual.

La relación entre esa jerarquía es de dependencia en cuanto a la substancia que la forma y además de obediencia:

"lo divino es hegemónico y preside la jerarquía de los seres, mientras que lo demoníaco está a su servicio, acoge con celo las órdenes de los dioses, asumiendo como trabajo personal lo que los dioses piensan, quieren y ordenan", (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I, 20).

Cada uno de estos seres espirituales son invocados en el ritual teúrgico, teniendo el ritual efecto real sólo si el teúrgo se ha purificado y asemejado con la naturaleza más elevada de la entidad que invoca. Este es el motivo más relevante para establecer la diferencia entre la teúrgia y la magia que busca resultados mediante la acción de cierto rito u operación que tendrá efecto por sí misma; esto no es así en la teúrgia pues aquí se precisa del mejoramiento espiritual y moral del practicante, el ritual es sólo un medio de aproximación a lo divino para la realización espiritual, pero sólo un medio, lo importante está en el teúrgo, si el no se asemeja a los Héroes, Démones o Dioses a los que invoca, toda operatividad ritual no tendrá efecto. Estas entidades tras ser invocadas y al momento de realizarse todos los preparativos rituales y también los preparativos propios del teúrgo, pueden aparecerse ante el teúrgo. Lo que aparece es la expresión de las cualidades y potencias de la entidad, en otras palabras, se aparece la expresión de esa entidad, nos dice Jámblico:

"Pues bien pasaré a sus apariciones. ¿En qué se diferencian? Pues tú inquieres "cuál es el signo de reconocimiento de la presencia de un dios, de un ángel, de un arcángel, de un demon, de un arconte o de un alma". En una palabra, defino que sus apariciones están en concordancia con sus esencias, poderes y actividades: cuales son, tales también aparecen a quienes les invocan, hacen patentes sus actividades y muestran formas concordantes con ellos y signos de reconocimientos propios". (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, II, 3).

Estas apariciones concordantes con sus esencias, poderes y actividades, son experiencias perceptibles, los seres espirituales se hacen presentes manifestando su naturaleza. Al describir este aspecto de la práctica teúrgica, Jámblico está tratando el contenido mismo de la teúrgia, lo más exótico de ella, el momento en que el ritual alcanza efectividad, se hace presente el influjo espiritual a través de la aparición, momento en que hay una "prueba" de la realidad de lo espiritual. Es conveniente para la comprensión de esta doctrina, hacer énfasis en este aspecto, pues se podría pensar que la teúrgia tal cual la enseña Jámblico es una religión como cualquier otra o un culto, basado en una serie de creencias que exigen la práctica de un rito, y puede ser considerado así, pero, la diferencia está en que la teúrgia de partida, supone de un conocimiento filosófico del universo y una comprensión de los misterios simbólicos que relacionan lo divino y lo humano, esto aplicado en el ritual produce efectos de manifestación de las entidades espirituales; por ello, la teúrgia por el iniciado en ella, puede ser "comprobada", el ser espiritual se muestra, y al hacerlo demuestra la operatividad que ha sido realizada para la manifestación sensible de lo espiritual. El teúrgo no es un creyente, en el sentido en que cree algo que no puede comprobar o del cual no tiene un conocimiento claro, es un creyente porque sabe, conoce la ciencia oculta y espiritual, maneja un conocimiento preciso de leyes espirituales y de relaciones de correspondencia entre lo material y lo espiritual, estas relaciones las logra por medio del manejo de símbolos, conoce las propiedades de los elementos naturales, la ciencia de los astros, etc. Esto es importante porque en definitiva los efectos de la teúrgia, así como su operatividad, es para los iniciados, demostrable y reproducible incluso, a tal punto que Jámblico comenta como se aparecen estas entidades:

"[L]as de los dioses tienen un brillo hermoso para la vista, las de los arcángeles son a la vez más solemnes y tranquilas, más dulces son las de los ángeles, las de los démones son terribles; en cuanto a la de los héroes, aunque han sido omitidas en tu pregunta, démosle una respuesta movidos por la verdad, esto es, que son más tranquilas que las de los démones; las de los arcontes, si ejercen su actividad en el mundo, causan espanto, y, si son materiales, son perjudiciales y tristes para quienes las ven; las de las almas se asemejan un poco a las de los héroes, salvo que son inferiores a ellas" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, II, 3).

De esta manera en Jámblico ¿encontramos un politeísmo o un monoteísmo? Considero conforme a lo señalado que tanto en Plotino como en Jámblico, no es posible

aplicar estos conceptos, ya que en ellos no hay una distinción entre lo que es divino y humano, más bien hay una relación inevitable y esencial entre cada una de estas naturalezas. Lo humano con lo divino se tocan en la existencia de ambos, Dios es manifiesto en la relación con su creación y toda la creación es en la relación con Dios. Esta relación es propia de la constitución de la realidad en su conjunto, (realidad como totalidad). La necesidad de Dios está en ser siempre Dios, y Dios es creador y providente; la necesidad del hombre está en ser siempre hombre, esto significa ser en su unión con aquello desde lo cual procede y en la participación en aquello que lo sostiene.

II.3. Plegarias, Prescripciones y Acto Ritual

En la mistagogía sagrada de la ritualidad teúrgica, el teúrgo junto con los practicantes de estas ceremonias organizan en un espacio sagrado (el espacio del ritual), un orden simbólico que representa al cosmos (orden) dentro del cual dirigirán la adoración a lo divino para iniciar un proceso de perfeccionamiento, sostenido en la comprensión de sí mismo, esto es un autoconocimiento y por ello, de la comprensión de toda la realidad sensible e inteligible. En la teúrgia la naturaleza humana entra en contacto directo con la naturaleza de lo divino y es por esta relación que el hombre puede lograr el saber que le capacitará ser, el mismo.

Durante el ritual, los participantes elevan plegarias a los dioses, a la vez realizan todo tipo de actos rituales, movimientos, entre otros, a través de los cuales crean el orden de la totalidad en un espacio definido y limitado; pero, todos estos elementos, por su carácter simbólico, permiten a los iniciados captar las leyes del cosmos, los atributos de la naturaleza física y espiritual.

Los actos realizados, los sacrificios, tienen la finalidad de ser ofrecidos a los dioses para elevar la voluntad humana y centrarla en actos sagrados⁶. Toda la doctrina teúrgica de Jámblico, entiende que la vida espiritual precisa de actos concretos que permiten una transformación real del iniciado; se entiende por esto, que la realidad interior humana no es algo apartado de la vida común, más bien lo interior está siempre mostrándose en las cosas

⁶ La palabra sacrificio, etimológicamente significa hacer algo sagrado, pues deriva de *Sacro* y de *Facere*.

hechas cotidianamente. Podemos suponer a partir de esta idea de Jámblico que no hay una distinción objetiva entre lo que es material y lo que es espiritual, ambas, teniendo cada una sus cualidades específicas, están entrelazadas, no podemos diseccionar estos dos estados para definir que es espiritual y que no, ya que si bien la realidad en sí, que es la realidad de los dioses, es espiritual, lo material es una parte de esa realidad espiritual, no es una antípoda de ella. En lo material y lo espiritual no se realiza igual la substancia emanada del Uno, por lo mismo, mantienen esa igualdad substancial pero de diferentes modos o más bien, de diferentes grados.

Considerando lo anterior, todos los actos humanos son esencialmente actos de naturaleza espiritual, pero pueden estar más alejados de aquella naturaleza debido a la ignorancia de algunos que alejan sus actos cotidianos del mayor bien, bien que es característica de lo espiritual, así como la simpleza, tal cual la definía Plotino. El grado de alejamiento de los actos humanos está en relación con la disposición tanto intelectual como emocional de la persona que realiza esos actos. Al momento de tener estos actos comunes una profundidad mayor, lo cual permite el simbolismo, los actos se tornan hacia lo espiritual por una unidad significativa, análoga o correspondiente; por ejemplo, elevar una plegaria con los brazos extendidos como si se recibiera a alguien o algo de lo alto; ese acto no es importante en cuanto se piense que los dioses precisan de eso o que aquellos que los realizan piensan que algo vendrá y ellos así lo van a recibir literalmente, más bien ese acto simboliza una disposición interior, una disposición del ser mismo para recibir lo que es bello y espiritual, hay en ese acto ritual una entrega a lo divino, como puede verse en un niño que al ser tomado en brazos por sus padres, extiende los brazos hacia él. El acto ritual tiene esta connotación y sirve al iniciado, no propiamente a los dioses, todos estos son herramientas que permiten a la captación humana aproximarse a lo espiritual, y en la medida en que esto se logra, lo espiritual se "aproxima" (por relación de correspondencia) a lo material y en el encuentro de ambos, en esa unidad original la teúrgia es efectiva.

El hacer sagrado supone de una relación primaria de la existencia, todas las cosas son en relación; dice Jámblico:

"Es mejor, pues, atribuir la causa de los sacrificios al amor y al parentesco, una relación que vincula los obreros con sus obras, los generadores con lo generado. Por lo tanto, cuando, bajo la égida de

este principio común, vemos a un animal o planta terrestre conservar de manera intacta y pura, la voluntad de su creador, entonces, por su intermediación, ponemos en movimiento de forma apropiada la causa demiúrgica, que de forma pura gobierna este ser"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 9).

Hay en las cosas sensibles una imagen de la acción espiritual; el creador deja en las cosas algo de sí mismo, espiritual y es debido a esto, que las cosas pueden ser utilizadas como símbolos y a la vez pueden ser utilizadas en el ritual para permitir la relación entre los hombres y los dioses. La causa del sacrificio es esta relación de amor o parentesco y el sacrificio observa una sucesión de causas, desde causas segundas de las cosas, hasta la causa primera, cuya asistencia y participación es lo que la teúrgia persigue; nos sigue diciendo el filósofo:

"[S]iendo estas causas numerosas, unas inmediatamente unidas como la de los démones, otras situadas por encima de éstas como las causas divinas, y estando a su cabeza una única causa aún más venerable que éstas, todas estas causas son puestas en movimiento por el sacrificio perfecto, pero cada una según el orden que ha recibido en suerte y unida íntimamente con ella. Pero si el sacrificio es imperfecto, progresa hasta un cierto punto, pero no puede avanzar más"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 9).

En el próximo capítulo expondré la doctrina del simbolismo y su importancia en la Iniciación, pero desde ya destaco que, el principio metafísico de relación, debido a una naturaleza simple y una, es lo que permite que cosas distintas por aproximación de sus virtudes puedan ser relacionadas análogamente. Esta relación por analogía o prefiero decir por correspondencia es el simbolismo.

El ritual busca la perfección en un orden exterior, para corresponder con el orden interior, por una relación simbólica entre ambos. La precisión del sacrificio, sacrificio que remite a una simpleza esencial de las cosas, permite la experiencia espiritual por la unión con lo divino.

El culto divino se sostiene en esta particular idea metafísica de la unidad simple de todas las cosas. El teúrgo se mueve en el ritual, según esta idea, de manera que los sacrificios nunca son un culto exterior ni una actividad que sólo se preocupe de lo externo y de las acciones materiales, ya que todo el orden exterior es la herramienta simbólica con la cual se puede acceder al orden interior. Es debido a este aspecto de la teúrgia en que no

podemos pensar en ella a un culto repetitivo o meramente idólatra, pues el teúrgo debe saber que las acciones rituales tienen este trasfondo, como así mismo debe saber que el culto a dioses, es sólo en el orden exterior pues, su finalidad es la Unidad. En el orden interior lo que es percibido es la Unidad, Dios, pero a esto se llega por la transformación de todas las cosas que deben apuntar a esa Unidad. En la teúrgia de Jámblico podemos reconocer la necesidad de "volver" al lugar en el que el hombre encuentra su ser y con este retorno vuelve toda la naturaleza creada.

Respecto al fundamento del culto, a su ley, Jámblico dice: "la ley del culto atribuye evidentemente lo semejante a lo semejante y se extiende así a través de todo desde arriba hasta los extremos" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 20). Aquí nuevamente tenemos expresada por el filósofo la idea de Unidad, lo que permite la relación metafísica de todas las cosas con todas las cosas. El arte de la teúrgia, el arte hierático, resultado del conjunto de elementos sacros dispuestos a la acción por el teúrgo, son elementos mediadores para el contacto con lo divino. Nunca el ritualismo es suficiente ni está sujeto a sí mismo, ya que el siempre debe tener claridad respecto a la necesidad de la experiencia unitiva con Dios, esta experiencia de Unidad es el objetivo y precisa del orden exterior, porque dentro de la unidad de todas las cosas, no puede darse que un elemento esté dispuesto hacia lo divino y los demás no. Por correspondencia tanto lo material como lo espiritual deben activarse de manera que lo material busca su plenitud en lo espiritual y lo espiritual se torna a lo material para ser completo, ya que para los pensadores platónicos lo perfecto, que es atributo de Dios, está en la totalidad; "Ciertamente cuando convergen en el mismo fin las causas divinas y los preparativos humanos que se les asemeja, la ejecución del sacrificio cumple todo y procura grandes bienes"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 22). En esta necesidad de relación entre lo humano y lo divino, en cuanto está unida, se encuentra la perfección; podemos aplicar el principio que toda parte es menor que el conjunto diciendo que toda parte es menos perfecta que el conjunto; si Dios es lo más perfecto, esto está en la totalidad, que reúne lo divino y lo humano.

El objetivo de la teúrgia lo expresa Jámblico cuando nos dice:

"¿Y qué? ¿La cima del arte hierática no se encamina hacia el Uno que es el soberano por excelencia de toda la muchedumbre de divinidades, no venera a la vez con él y en él las numerosas

esencias y principios? Sin duda, diría yo. Pero ello acaece muy tarde y a poquísimos hombres, hay que contentarse con que se dé una vez en el caso de la vida"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 22).

La teúrgia busca en las cosas aquella semejanza simbólica con lo divino y se sirve de esta semejanza para el ritual.

"el arte teúrgica, descubriendo así en general según afinidad los receptáculos adecuados para cada uno de los dioses, enlaza con frecuencia piedras, hierbas, animales, aromas, otros objetos similares sagrados, perfectos y deiformes, y luego, a partir de todos ellos, hace un receptáculo perfecto y puro"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 22).

Los sacrificios se deben complementar con las plegarias, por las cuales la obra sagrada se fortalece y cumple, ya que la plegaria tiene el atributo de ser una acción que propende al estado unitivo con los dioses. A la plegaria Jámblico la entiende como un conocimiento de la relación con lo divino, las plegarias son una verdadera ciencia espiritual. Jámblico señala dos características de las plegarias:

"Afirmo, pues, que la primera característica de la plegaria es la conectiva, conduce al contacto con lo divino y a su conocimiento; la segunda es la copulativa, en tanto vincula una unión unánime, convocando con antelación los dones que son enviados desde arriba por los dioses, antes incluso que los pronunciamos, y llevando a término todas las obras, antes incluso de que las pensemos; la unión inefable es el sello último de la plegaria, fundamentando en los dioses todo su poder y haciendo que nuestra alma repose perfectamente en ellos"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 26).

La plegaria es el medio con la cual el hombre se eleva a los dioses y a la vez el medio por el que los dioses hacen llegar al teúrgo sus bienes:

"[L]a plegaria, armonizando nuestra amistad con los dioses, nos confiere la triple ventaja teúrgica procedente de los dioses: la primera concerniente a la iluminación, la segunda a una acción común, la tercera a una satisfacción completa de nuestra alma por el fuego divino... ningún rito tiene lugar sin las súplicas que acompañan a las plegarias. El tiempo que se consume en ellas nutre nuestro intelecto, hace nuestra alma mucho más amplia para acoger a los dioses, abre a los hombres las cosas de los dioses, acostumbra a los centelleos de la luz, perfecciona poco a poco lo que hay en nosotros para el contacto con los dioses, hasta elevarnos a lo más alto; arrastra hacia arriba suavemente nuestros hábitos espirituales, nos trasmite los de los dioses, suscita persuasión, comunión y amistad indisoluble, acrecienta el amor divino, inflama lo divino del alma, purifica el

alma de todo lo opuesto... en una palabra, familiares de los dioses, por decirlo así, hace a los que se sirven de ellas"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 26).

El teúrgo no es el agente primero o el más importante del ritual, ya que estos son los dioses, por su acción divina es que la teúrgia es efectiva; el teúrgo, conoce la ciencia espiritual; "conviene tener fe en uno mismo (pues ejercemos el ministerio sagrado bajo la autoridad de los dioses)"(Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 25).

Son los dioses los que prescriben el ritual, pero este no debe ser sólo repetido por los iniciados sino que deben entender el sentido y el motivo de cada una de las acciones sagradas que realizan. Los dioses no enseñan un culto material para que los "fieles" celebren sus ceremonias, sino que los dioses enseñan una ciencia divina, enseñan el conocimiento de ciertas claves y relaciones simbólicas que permiten activar una fuerza espiritual en el momento en que son con perfección realizadas. El teúrgo se convierte así en un colaborador de la acción creadora de los dioses "el teúrgo da órdenes a los poderes cósmicos merced a la fuerza de los símbolos inefables" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, VI, 6).

Lo importante del ritual es que imita el orden cósmico para transmitir a los iniciados algo que de otro modo no sería posible hacerlo. Respecto al ritual dice Jámblico:

"Imita el orden de los dioses, tanto el inteligible como el del cielo. Posee medidas eternas de lo que existe y signos admirables, en tanto que fueron enviados aquí por el demiurgo y padre de todo, por los cuales incluso lo inexpresable se expresa a través de símbolos misteriosos" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, I, 21).

II.4. Simbolismo e Iniciación

Hasta este momento en varias oportunidades han aparecido referencias al simbolismo en la teúrgia. Así como la plegaria es uno de los elementos más importantes de la operatividad teúrgica, el simbolismo es el más importante en la doctrina teúrgica, pues todo el ritual está fundamentado y elaborado por símbolos. Toda la mistagogía sagrada es simbólica; en todo momento del ritual, los participantes realizan acciones sagradas de naturaleza simbólica. No hay en el ritual elementos que supongan una literalidad, ni que

sean relevantes porque producen efectos sobrenaturales, sino que el efecto que tiene el símbolo en el teúrgo es "despertar" su mundo interior para proyectarlo hacia el orden exterior, de forma que ese orden interior puede ser visto por el teúrgo a través del símbolo.

Las imágenes o palabras simbólicas representan realidades difícilmente expresables a través de conceptos. Toda la vivencia espiritual en la teúrgia se juega en el interior humano, el fenómeno de lo espiritual se da en la interioridad; pero, para lograr ese "formalismo" metafísico de esa vivencia interior, es que se hace uso del símbolo para producir dos posibles efectos: Puede ocurrir que se enfatice el orden interior y eso repercute en una mejor comprensión de la ritualidad, del símbolo y puede ocurrir que desde el manejo de símbolos, el orden exterior, repercute en un avivamiento del orden interior. Lo que permite esa "salida" de la interioridad a una experiencia más colectiva es el símbolo.

En el símbolo se enfatiza la descripción o definición del objeto simbólico para hacer corresponder sus características a algo, que siendo distinto, se le pueden atribuir esas características y que su descripción o definición resulta algo complejo o incluso imposible. Por ejemplo, en una metáfora encontramos un símbolo; el significado de un referente convencional se utiliza para designar un referente figurado. Quien dice "el lucero de la mañana" hace uso de la definición de lucero, para designar simbólicamente al sol. Quien orando a un dios, diga "protégeme con tus manos", no está efectivamente pensando en la literalidad de lo expresado sino en algo simbólico. Esta relación simbólica entre cosas ha sido llamada también como *analogía entis*, es decir, se le atribuyen analogías de algo a otro algo, para poder explicar ese algo. Lo importante es considerar que esta analogía o correspondencia se da por la unidad de los entes, es un atributo especial del ser, que tanto en Jámblico como en Plotino se da por la naturaleza simple de Dios, por el cual todas las cosas son.

Esta Unidad, Jámblico la expresa en términos de una relación de amor entre las cosas; "un único amor, que mantiene unido todo, lleva a cabo este vínculo mediante una comunión inefable" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 10). Para representar la potencia divina Jámblico utiliza el fuego como símbolo de la fuerza de los dioses y esto se consigue observando las características del fuego y observando en el las características posiblemente atribuidas a los dioses, así nos dice:

"como los dioses hienden la materia con el fuego fulmíneo y separan los elementos inmateriales según esencia, todavía dominados y encadenados por la materia, y hacen imposible lo pasible, así también el fuego que imita entre nosotros la acción del fuego divino destruye toda la actividad material sacrificial, purifica las ofrendas con fuego y las libera de las ataduras de la materia, las hace aptas mediante la purificación de su naturaleza" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, V, 12).

Jámblico enseña que el uso del símbolo para trabajos espirituales fue conocido y utilizado por los egipcios, quienes articularon una teología centrada en el uso de los símbolos para poder expresar la vastedad de la naturaleza divina. Dios, el principio de todo, era llamado por los egipcios RA y era simbolizado por el Sol, cada una de las expresiones de este Dios único era simbolizada por una potencia personal a las cuales llamaron con diferentes nombres y que luego derivaron, en aquellos que desconocían esto, en la creencia que los egipcios tenían muchos dioses, cuando sólo adoraban a un Dios único al que representaban de múltiples maneras.

Jámblico presenta la doctrina Egipcia diciendo de El (Dios): "él es, en efecto, el ser que precede al ser, principio de los inteligibles, por eso llamado Primer Inteligible" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, VIII, 2). Este Primer Inteligible sólo puede ser venerado en el silencio (al igual que el Uno de Plotino y el Dios del Hermetismo). A este Dios Uno y único, se le asignan diferentes nombres según su actividad, como anteriormente señalé:

"El intelecto demiurgico, señor de la verdad y la sabiduría, cuando viene al devenir y conduce a la luz el poder invisible de las palabras ocultas, es llamado Amoún (Amón) en la lengua de los egipcios, pero cuando ejecuta en verdad, infalible y artísticamente, cada cosa, se le llama Fthá (Los griegos traducen Fthá por Hefesto, ateniéndose sólo a su habilidad artística); cuando es creador de bienes, es llamado Osiris y tiene otros nombres según sus diversos poderes y actividades" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, VIII, 3).

Cabe señalar que para Jámblico la doctrina teúrgica junto con su aplicación proviene particularmente de los egipcios. Esta doctrina constituyó el centro de la vida sacerdotal en los templos egipcios y por ella se daba a los iniciados el aspecto operativo de la religiosidad que promovía la cultura egipcia. Además, la teúrgia era un aspecto místico de su religión, por lo mismo, para ser iniciado en ella había que tener una formación

rigurosa para impedir que la práctica y los principios de la religión fuesen distorsionados por personas aún no preparadas para comprender, por ejemplo, la unidad de todas las fuerzas del universo, la unidad de toda la creación tanto material como espiritual.

La religión egipcia era principalmente misteriosa o esotérica, conocía de los símbolos inefables y las correspondencias de cada uno de sus "dioses" para practicar la religión de modo teúrgico, pues los egipcios son los maestros de la teúrgia. Para los egipcios todas las especulaciones teóricas debían tener su correspondiente práctico en materias rituales;

"[É]stas cosas no son para los egipcios consideraciones puramente teóricas, sino que incluso recomiendan elevarse mediante la teúrgia hierática a las regiones más elevadas, más universales, por encima de la fatalidad, hasta la divinidad y el demiurgo" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, VIII, 4).

Uno de los maestros que cita Jámblico y al cual se refiere como a un profeta es Hermes. Ya he mencionado algunas similitudes entre la doctrina de Jámblico y en general la de los platónicos con el Hermetismo; movimiento y escuela de los misterios establecida principalmente en Alejandría, la que promueve las enseñanzas de Hermes Trismegisto, Hermes el tres veces grande, quien habría sido iniciado en los misterios egipcios, griegos y judíos y habría estructurado un sistema de filosofía esotérica cuyos textos se han agrupado en el *Corpus Hermeticum*. Estas doctrinas, tanto la relacionada con la teúrgia, la naturaleza de la divinidad, el hombre, el cosmos y una serie de temas tratados por los platónicos podemos encontrarlas en los Herméticos; siendo, de hecho, Hermes, a quien Jámblico atribuye toda la teología egipcia simbólica y muchas de las doctrinas repensadas por los filósofos griegos y los platónicos en especial.

Una síntesis del pensamiento de Plotino lo podemos encontrar en una cita de Jámblico en que presenta la doctrina egipcia:

"[P]ara los egipcios la doctrina de los principios, desde arriba hasta los seres últimos, comienza desde el Uno y hace procesión hasta la pluralidad, la multiplicidad siendo gobernada, a su vez, por el Uno y en todas partes la naturaleza indeterminada siendo dominada por una cierta medida determinada y por la causa suprema que unifica todo" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, VIII, 3).

El simbolismo es ampliamente utilizado por los filósofos platónicos y por las escuelas de los misterios para hacer accesible y acercar a ellos, experiencias directas a personas que aún no las han experimentado. Toda la doctrina teúrgica debe ser entendida bajo el carácter que imprime el símbolo, que por ser, un atributo mismo del ser, no es irreal o menos real. El símbolo hace accesible una experiencia más radical que cualquiera que no tenga un orden bien definido y digo así, porque esencialmente todo lo que existe es simbólico, porque todo lo que existe está en una relación unitiva con todo, cada cosa es siempre un correspondiente de otra, todo está en una relación intrínseca, metafísica, no hay una distinción original, primaria entre lo material y lo espiritual, el Uno como primera subsistencia y toda su emanación, entre lo que ocurre en los mundos sub o infra lunar, todo está en relación esencial, no habiendo algo que pueda estar fuera de esta relación.

Si el uso del símbolo permite la proyección o exteriorización de lo que vengo llamando el "orden interior" y si a la vez, por medio del "orden exterior" se puede acceder a la experiencia interior, entonces el proceso formativo espiritual, requiere que sea simbólico. La formación gradual, iniciática tiene que ser, para lograr estos fines, simbólica. El orden interior puede ser parangonado bien con la mística, entonces, ¿cómo un místico puede explicar a alguien que no ha tenido su experiencia lo que ha experimentado? difícilmente lo puede explicar en un tratado sólo por un conjunto de textos, por muy buenos que sean sus razonamientos, el místico hace el intento de transmitir su experiencia por un lenguaje simbólico, por imágenes simbólicas y otras personas a través de ellas pueden lograr aproximarse a la experiencia y haciendo un trabajo espiritual, una ascesis, pueden ellas mismas acceder al saber directo que da la experiencia espiritual. Para esto, es por lo que, el método es simbólico e iniciático. El iniciado en los misterios debe trabajar sobre sí mismo, estudiar, reflexionar y por sobre todo hacer actos concretos y dentro de estos actos concretos, actos que han sido ordenados y diseñados de modo que tengan mayor efectividad simbólica.

II.5. El Hombre, Libertad y Felicidad

En *Sobre los Misterios Egipcios*, Jámblico enseña una concepción del hombre, al cual entiende dentro de un vasto escenario universal, pero que tal escenario se realiza plenamente en el devenir del hombre. El hombre es parte del cosmos, pero en él está la potencia de conocer cada una de los grados de la emanación de la realidad, hasta llegar al conocimiento directo, la unión con lo divino, la visión del propio Uno. El hombre es participante del cosmos, al igual que lo son todas las cosas que habitan en él, pero por estar en semejanza mayor con los seres espirituales, él puede, ordenando su mundo y disponiéndolo a la adoración de lo divino, hacer que la luz de los dioses sea cada vez más cercana que permite la verdadera transformación espiritual, con la cual el hombre encuentra su ser y es pleno en relación a ser lo que él es.

Estamos ante una antropología espiritual. Las almas son parte de un alma universal y el alma universal vuelve su vista a la inteligencia y por ella al Uno. Los seres humanos son en relación a este Uno, no pueden ser entendidos separados de él, nunca han estado separados, pues de estarlo sencillamente dejarían de ser. El Uno los sostiene, no como quien sostiene algo distinto de sí, sino como quien sostiene parte de su ser, pues el Uno está en todas las cosas, su personalidad no es separada de las cosas, en este caso hay que pensar en una personalidad absoluta, personalidad que reúne todo lo que existe y es. En este sentido, a la teúrgia y al sistema de filosofía enseñado por estos pensadores no les podemos atribuir el vocablo religión, pues si atendemos a su etimología *religare*, "volver a unir", el hombre nunca ha estado separado de Dios, aunque existe la posibilidad de alejarse voluntariamente de Él, pero nunca una separación.

En esta concepción del hombre, Jámblico reconocerá en él, la posibilidad de la libertad, esta libertad está relacionada con su ser; por ello, es posible decir que el hombre es libre y su libertad es plena y realizada en la medida en que viva en conformidad con su propio ser. El error está en que el hombre ignore su naturaleza y debido a esto, no actúe según lo que prescribe su naturaleza, desentienda la necesidad de relación con lo divino y caiga tanto en un materialismo, pero también en un espiritualismo, ya que la teúrgia si muestra algo, muestra que lo material y lo espiritual deben ambos estar unidos para el ejercicio pleno en el hombre, de su ser.

En el hombre habita tanto lo material como lo espiritual, siendo lo material algo sujeto a la corrupción del devenir y lo espiritual el lugar permanente en donde está la auténtica personalidad del hombre. En el hombre este aspecto es eterno y permanece y es en el, en donde encuentra el sitio que le es más cercano a su ser auténtico.

En relación a la influencia de los astros en la vida humana y en su intervención sobre la libertad nos dice el filósofo:

"El hombre, según afirman estos escritos (escritos de los Herméticos), tiene dos almas: una derivada del primer inteligible, que participa también del poder del demiurgo, la otra, en cambio, engendrada a partir del movimiento de los cuerpos celestes, en la cual penetra el alma que contempla a la divinidad. Siendo las cosas así, la que desciende de los mundos a los otros acompaña los movimientos de estos mundos, mientras que el alma derivada de lo inteligible, inteligiblemente presente en nosotros, es superior al ciclo del devenir, y por ella tiene lugar la liberación de la fatalidad y el ascenso hacia los dioses inteligibles: la teúrgia que se eleva a lo no engendrado se realiza según tal vida" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, VIII, 6).

Aquí encontramos que el hombre a su ser auténtico, lo mantiene como una parte inteligible en el, y a la vez, en el también hay un aspecto generado por el devenir y que responde a los límites del mismo devenir. Este segundo aspecto del alma (aunque citando a los Herméticos se refiera a dos almas, Jámblico, señalará que estos dos aspectos son partes de la misma alma que en el hombre se manifiestan con sus diferentes características, pero se manifiestan en unidad), ha sido generado por los movimientos de los cuerpos celestes y esto es muy importante, porque cuando Jámblico, al momento de tratar sobre astrología, dirá que es este segundo aspecto, el que está bajo la influencia astral y además, está sujeto a las leyes y limitaciones que impone el devenir, por lo cual, la libertad ahí no se expresa con la plenitud que se expresa en el ámbito del aspecto superior del alma procedente del Uno. El hombre puede ser libre de decidir y de construir su propia vida conforme al conocimiento que tenga de ella y de lo que el es, pero hay ciertos aspectos de su vida que no son producto de su deliberación, como son la muerte, el desgaste físico, la necesidad del alimento, incluso, los atributos del propio cuerpo, y muchos otros; todos ellos, son determinaciones del mundo material, del último grado de la emanación, regidos por leyes que le ordenan; a todo esto, se une ese aspecto superior del alma y mientras vive el hombre, ambos están unidos y constituyen su vida, pero la esencia humana, su persona está radicada

con mayor propiedad en este aspecto superior del alma; en ella, se realiza con plenitud la libertad y es por este aspecto superior, que habita junto al devenir, es por lo que la teúrgia tiene valor y es efectiva, ya que dispone de lo material para que la parte inteligible del alma se exprese, vivir en conformidad con este aspecto superior permite la teúrgia.

"Pero todo en la naturaleza no está ligado a la fatalidad: hay otro principio del alma, superior a toda naturaleza y a todo conocimiento, por el cual podemos unirnos a los dioses, estar por encima del orden cósmico y participar de la vida eterna y del actividad de los dioses hipercósmicos. Según este principio somos capaces de liberarnos nosotros mismos. En efecto, cuando actúan las mejores partes de nosotros y el alma se eleva a los seres superiores a ella, entonces se separa por completo de lo que la retiene en el devenir, se aleja de lo peor, muta a otra vida a cambio de la suya, se entrega a otro orden, abandonando completamente al anterior" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, VIII, 7).

En Jámblico también podemos encontrar la idea de liberación del alma del mundo material, vuelve así, la idea platónica del *soma-sema*, el cuerpo como cárcel del alma, pero más bien como muerte del alma o sepulcro, lápida del alma, cuyas connotaciones son también órficas. Este símbolo de la muerte o de la cárcel del alma viene de la noción de que todas las potencias del alma, no pueden expresarse libremente, porque para vivir en el mundo material deben estar sujetas a sus límites. Esta impotencia del alma para vivir en el mundo material se expresa como su prisión. En esto Jámblico siguiendo a Platón no está despreciando el mundo material, pues solamente está observando sus límites en comparación al aspecto superior del alma, imagen misma de la divinidad.

Jámblico haciendo muchas precisiones acepta la posibilidad de la mántica, critica a la vez una falsa mántica; este tema, tan importante para la concepción sobre la libertad sigue la base reflexiva de la distinción entre alma superior y alma inferior, pero agrega algunas nociones sobre lo que es propiamente tal, la mántica. Así nos dice "toda su autoridad soberana remonta a los dioses y es un don de los dioses, se lleva a cabo con obras y signos divinos, contiene visiones divinas y principios científicos" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, III, 1). La mántica es un don de los dioses, pero puede ser "recibida" por los hombres porque en ellos existe como potencia la mántica, siendo la visión del futuro una acción proveniente de las causas divinas hacia los hombres, el fundamento de esto nos lo dice Jámblico:

"Ya que el intelecto contempla lo que es y el alma contiene en sí las razones de todo lo que deviene, es natural que ella conozca antes en sus razones predominantes las cosas futuras ordenadas según la causa que las contiene. Una adivinación aún más perfecta que esta lleva a cabo el alma cuando une a los principios universales, de los que fue separada, las partes de la vida y la actividad intelectual, pues está llena entonces por los principios universales de toda ciencia, como para alcanzar con sus pensamientos la mayor parte de lo que se cumplen en el mundo. Es, no obstante, cuando se une a los dioses según tal actividad separada del cuerpo, cuando recibe la plenitud más verdadera de las intelecciones, de lo que procede la verdadera adivinación" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, III, 3).

En la medida en que el alma se eleve a lo divino une su naturaleza con las causas divinas y por ello logra conocer el futuro.

"[S]i el alma enlaza su parte intelectual y divina con las especies superiores, entonces sus visiones serán más puras, sea respecto los dioses o las esencias incorpóreas en sí o, en general, respecto a lo que contribuye a la verdad a propósito de los inteligibles" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, III, 3).

Dentro de la adivinación reconoce los sueños proféticos, dados como mensajes de los dioses en un estado particular intermedio entre el sueño y la vigilia, recibidos por el hombre, siendo un verdadero conocimiento divino. Jámblico reconociendo que es posible poder adivinar el futuro, esto no sería algo que merme la libertad, sino que la mántica es producto de que los hombres haciendo un trabajo de rectificación y acercamiento a los dioses, pueden adquirir una sabiduría divina que les da un conocimiento cabal de las cosas y por este conocimiento pueden saber el futuro. La posibilidad de la adivinación en el hombre es paralela a la plenitud de su libertad, ya que la libertad está en la adecuación con su ser y siendo su ser parte de lo divino posee además de forma innata una teosofía que plenifica lo que el es y por ella puede saber el futuro.

"[D]e esta clase de adivinación provienen a la vez de los oráculos la verdad infalible y en las almas la virtud perfecta. Con ellas dos se concede a los teúrgos el ascenso al fuego inteligible, que es preciso proponer como fin a toda presciencia y a toda actividad teúrgica" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, III, 31).

Para este pensamiento no podemos separar Conocimiento, Libertad y Felicidad, los tres son propiedades del hombre en cuanto este es un ser espiritual. El conocimiento lo adquiere por volverse sobre sí mismo en una búsqueda, lo que repercute en lo exterior, en la

necesidad de un orden exterior simbólico para esa búsqueda interior. El conocimiento es divino, así nos lo dice Jámblico al referirse a la astrología y las ciencias:

"[R]especto a la astrología responderemos que ella es verdadera, pero que quienes vacilan sobre ella, puesto que no saben nada verdadero, se le oponen. Esto no le acaece a ella sola, sino incluso a todas las ciencias transmitidas por los dioses a los hombres; con el paso del tiempo, al mezclarse con frecuencia con muchos elementos humanos, se desvanece el carácter divino del conocimiento" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, IX, 4).

La ciencia es de origen espiritual ya que es propia del inteligible constituyente del ser humano; es el conocimiento del propio hombre, lo que le permite ser libre y ser feliz; "el conocimiento de los dioses se acompaña de la conversión hacia nosotros mismos y del conocimiento de nosotros mismos" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, X, 1). Conocimiento es siempre conocimiento de los dioses y ello es conocimiento del Bien "no hay otro medio sino el conocimiento de los dioses: la esencia de la felicidad, en efecto, es la ciencia del Bien así como la esencia del mal consiste en el olvido del bien" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, X, 5).

El estado de felicidad está en la unión del alma con los dioses; al referirse Jámblico a la felicidad, lo hace pensando en la absoluta felicidad, mientras esta no es alcanzada hay momentos de felicidad, destellos de la luz de los dioses; pero, todo lo que es felicidad en el hombre precisa de su relación con lo divino, no se piensa así en una felicidad en la satisfacción de los sentidos o todo lo demás de espaldas a los dioses, porque hacerlo sería desconocer al ser humano, impedir que sea libre y por esto, impedir también su felicidad. Finalmente Jámblico resume toda la importancia de la teúrgia al decir:

"Y cuando ha unido el alma con cada una de las partes del Todo y con los poderes divinos que las penetran, entonces la teúrgia conduce el alma al demiurgo universal, la pone a su lado, la une, fuera de toda materia, a la razón eterna y única; es decir, lo repito, ella une el alma al poder autoengendrado, movido por sí mismo, que mantiene todo, intelectual, ordenador del universo, que eleva a la verdad inteligible, que tiene en sí su fin, creador, así como la une a otros poderes demiurgicos de la divinidad, particularmente, de forma que el alma teúrgica encuentra su perfección en sus actividades, en sus intelecciones y en sus creaciones" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, X, 6).

Y como deseo final para una vida feliz en unión con la divinidad que es la verdad:

"[A]l final de mi exposición, ruego a los dioses que nos concedan a mí y a ti guardar firmemente los verdaderos pensamientos, infundir en nosotros eternamente la verdad de las cosas eternas, hacernos partícipes de unas intelecciones más perfectas sobre los dioses, en lo que recibe para nosotros el fin beatísimo de los bienes y el fundamento de la amistad que nos une en la unanimidad de pensamiento" (Jámblico, *Sobre los Misterios Egipcios*, X, 8).

III. ÉTICA Y ORDEN DE VIDA

III.1. El Hombre como Interioridad

En su obra *Vida Pitagórica*, Jámblico presenta como ejemplo de la vida dedicada a la filosofía a Pitágoras. En esta obra no tiene Jámblico la intención de escribir una biografía de Pitágoras, aunque también lo hace, sino que en *Vida Pitagórica*, Jámblico tratará de acercar con un ejemplo, a las ideas que tiene de la filosofía, la cual entiende como una búsqueda interior del conocimiento, una búsqueda de la verdad, siempre entendiendo que esta búsqueda no es únicamente intelectual, sino que eminentemente una búsqueda espiritual. La vida dedicada a la filosofía es una vida dedicada a la espiritualidad, a tratar de acercar al ser humano a lo divino, la filosofía es un regalo a los hombres de los dioses, el conocimiento es divino, por lo mismo, todo conocimiento permite acercarnos a lo divino.

Por Pitágoras el hombre es entendido como interioridad, la vida que le es propia es la dedicada a la filosofía cuyo atributo principal es el de ser una vida intelectual y contemplativa. Pitágoras parte, tal cual nos lo dice el *Protréptico* de Jámblico, caracterizando la vida humana como la vida del alma; "Hay que decir que vivimos por el alma y que merced a su virtud vivimos bien, al igual que, cuando miramos con nuestros ojos, vemos perfectamente gracias al servicio que éstos nos prestan" (Jámblico, *Protréptico*, 2) y luego tras declarar lo que es propio de la vida comienza a relacionar por semejanza los atributos de las cosas, enseñando así que siendo la vida humana, la vida del alma, el alma es semejante a la virtud;

"Hay que considerar que la herrumbre no casa con el oro, ni la desvergüenza con la virtud. Hay que encaminarse a la virtud como si lo hiciéramos a un santuario inviolable, a fin de que no caigamos en soberbia alguna, impropia del alma" (Jámblico, *Protréptico*, 2).

La virtud es el modo en que se reconoce en la vida cotidiana esta interioridad del hombre; pues, debido a su ser espiritual, es propio del ser humano, de su naturaleza, ser virtuoso. En la virtud el alma reconoce al más grande valor, la dedicación a la filosofía

conduce así, al ser virtuoso, lo cual se consigue mediante un proceso de perfeccionamiento que lo otorga una vida dedicada a la filosofía.

La dedicación a la filosofía, no tiene la misma connotación de quien se dedica a cualquier otra cosa, como quien se dedica a los negocios o a una profesión o creencia determinada, ya que dedicarse a la filosofía significa dedicarse a una actividad que es propia del hombre en cuanto a su propio ser. La filosofía es la actividad natural del alma y esta, el alma, tiende naturalmente a la filosofía; ya que, lo que enseña la filosofía es el lugar del hombre en el universo y el lugar que ocupa en su relación con todas las cosas y con Dios. Así como lo propio del carpintero es dedicarse a la carpintería y lo propio de un médico es dedicarse a la medicina, hay que pensar que lo propio del hombre que reconoce al "hombre interior" es dedicarse a la filosofía.

Sabiduría, la *Sofia* divina, es la naturaleza misma de Dios, El es la Sabiduría. Esta Sabiduría coloca a todo, también a los hombres en un orden (cosmos) dentro de todo lo creado, por ello la búsqueda de esta Sabiduría deriva en la búsqueda primariamente del propio ser, una búsqueda interior, y a la vez una búsqueda de esta Sabiduría en todo lo creado, por ello la invitación al estudio, a la ciencia, pero todo esto supeditado a la disposición contemplativa del encuentro del conocimiento.

La virtud es el carácter más auténtico del hombre como interioridad y esta, la virtud, es siempre el objeto del trabajo del filósofo,

"Hay que preferir la virtud con pobreza a la riqueza acompañada de maldad, y la escasez de recursos con salud a la abundancia con enfermedad. El exceso de alimento es particularmente dañino para el que se encuentra mal físicamente, y la abundancia de bienes para el que se halla mal anímicamente" (Jámblico, *Protréptico*).

La virtud práctica está en la moderación de bienes exteriores, pues sólo se debe propender al desarrollo de una comprensión de lo divino cada vez más perfecta.

III.2. Amante de la Sabiduría

La interioridad del hombre apunta a la dedicación por la filosofía y a la vez la filosofía apunta hacia la interioridad del hombre. Siguiendo los postulados de *Vida Pitagórica - Protréptico* diré que el hombre es esencialmente un amante de la sabiduría. Está en la condición humana el ser filósofo y esta filosofía no mira al hombre como el centro de todo, sino que, y esto es importante destacar, mira al hombre en el lugar que ocupa en su relación con lo divino y todo lo creado. Ya en el principio de *Vida Pitagórica* Jámblico hace una de las afirmaciones más relevantes para la exhortación a la filosofía:

"Al comienzo de toda filosofía, al menos para toda la gente sensata, es costumbre sin duda invocar a la divinidad, pero con mayor razón, por supuesto, con la filosofía que lleva el nombre del divino Pitágoras. En efecto, al haber sido transmitida aquella en un principio por los dioses, no se puede comprender más que con la ayuda de éstos, porque, además de ello, su belleza y grandeza sobrepasa la capacidad humana para captarla de repente; solamente, al menos, bajo la dirección de un dios benévolo, se podría asir algo de ella, acercándose poco a poco, con suavidad" (Jámblico, *Vida Pitagórica*, I, 1).

La filosofía fue transmitida por los dioses, en ellos radica la sabiduría y como parte de su propia sabiduría entregan a los hombres el amor por la sabiduría, el amor por lo divino, por ellos mismos. La filosofía es cosa del amor y el hombre ama la sabiduría porque la aprecia, sabe que de ella procede y sólo en ella encontrará su lugar, correspondiente al ser espiritual que es.

Tanto las ciencias como la espiritualidad (cosas que hoy tienden a ser consideradas distintas) son propias de la filosofía, por lo mismo son propias del ser humano. Si bien hay que pensar que los hombres son intrínsecamente filósofos, hay que considerar que esto se encuentra en ellos como una potencia de su ser, pero, evidentemente que no todos han hecho de esta potencia algo efectivo. Jámblico siguiendo a Pitágoras piensa que la actualización de la potencia que es la filosofía, se logra por la educación. A través de la educación y la guía a los jóvenes pueden ellos mismos reconocer su gusto por esta actividad, nos dice Jámblico:

"Hay que adornar el templo con ofrendas y el alma con las ciencias. Del mismo modo que antes de los Grandes Misterios hay que enseñar los Pequeños, también antes que la Filosofía hay que

proporcionar la cultura. El fruto de la tierra es anual pero el de la filosofía se otorga a cada momento. Así como debe cuidar de su terreno la persona que le cupo en suerte el mejor, del mismo modo hay que cuidar del alma, a fin de que produzca el fruto digno de su naturaleza" (Jámblico, *Protréptico*, 3).

Al momento de hacer esta diferencia entre Grandes y Pequeños misterios, Jámblico explica con ello mucho de lo que he venido tratando respecto a la teúrgia. Cabe recordar el análisis que hace Jámblico de la sabiduría de los egipcios y que éstos, quienes son los maestros de la teúrgia hicieron la diferencia entre conocimientos dirigidos para todos, fundamentado en relatos legendarios y mitológicos y un culto simple de adoración y otros conocimientos aptos para personas que habiendo sido formadas por los relatos y mitos, han dado un paso reflexivo para comprender en mayor profundidad lo que está velado en estas narraciones y alegorías.

Sin comentar todas las sentencias que esgrime Jámblico para exhortar a la filosofía, lo importante es tener claro que la vocación a la filosofía de los seres humanos está justificada en su interioridad, en su constitución esencial, que es innata en el, pero que debe ser conducida y educada para que pueda ser plena sin interferir en las labores diarias, ya que no hay en este pensador el ánimo de sacar del mundo cotidiano para permitir una vida espiritual, sino que como requisito de toda actividad humana realizada satisfactoriamente se debe tener una disposición filosófica y la constante certeza de la relación del hombre con lo divino. En síntesis nos exhorta Jámblico al conocimiento diciendo:

"Porque el conocimiento de los dioses es virtud, sabiduría y felicidad perfecta, y nos hace semejantes a los dioses; en cambio, la ciencia de los hechos humanos nos otorga la virtudes humanas y nos hace expertos en nuestros asuntos, distingue lo útil de lo perjudicial que de ellos se deriva, protege lo uno, asegura lo otro y, en general, percibe de palabra y de obra la estructura propia de la vida humana" (Jámblico, *Protréptico*, 3).

CONCLUSIÓN

Al finalizar esta investigación y al haber indagado en el concepto de teúrgia, así como en la filosofía platónica de Plotino y Jámblico, lo exótico que ésta en un primer comienzo pudiese haber parecido ya no lo es, debido a que, como quizás siempre ocurre, al comprender su fundamento desaparecen los enigmas y lo fantástico que algo pueda parecer. En filosofía la impresión es inicial y el verdadero motor de la búsqueda de la verdad, pero esta impresión madura con el trabajo filosófico de manera que no se termina con la misma impresión con la que se empieza, pues las preguntas del final, son siempre más que las del comienzo.

Respecto a la doctrina teúrgica y a la práctica de esta, no estamos ante algo que no sea la celebración simbólica de realidades provenientes desde lo más profundo del ser humano, anhelos de plenitud, de vida interior, de experiencias, se configuran simbólicamente para ampliar el marco de la reflexión a la vivencia. Tengo la convicción que en Jámblico estamos ante un auténtico filósofo, amante de la sabiduría, que dentro de sus enseñanzas, podemos extraer conclusiones tan importantes para entender la vida misma de un hombre que vive comúnmente, como por ejemplo, la importancia de su vida material. Ante doctrinas que excluyen al cuerpo, lo material del hombre para alcanzar una cierta "espiritualidad", tenemos en Jámblico a alguien que rescata lo corporal, pero no para convertirse en alguien que admire sólo a la materia, sino que para dar a lo corporal la importancia que tiene y recoger sus virtudes para la vida espiritual que es el propósito del vivir humano.

Es interesante pensar que en todo lo material mora lo espiritual, el hombre es parte de un orden animado desde el interior y exhortado desde el exterior por todo, para que mire hacia el único lugar que según su naturaleza debe siempre mirar, hacia dentro de sí mismo.

Me resulta evidente que la riqueza del pensamiento platónico precisa de muchos estudios y me anima a seguir profundizando en ello, pero por sobre todo me resulta

evidente que lo que gravita en el ser, es su experiencia y que la mayor certeza está aquí. Por ello, siento haber podido dialogar con estos filósofos y que esta tesis puede ser motivo de inicio de futuras indagaciones y de ayuda para aquellos que inicien el estudio de la filosofía platónica, que como síntesis del pensamiento antiguo, nos permite una amplitud filosófica de estudio y reflexión mayor.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE JÁMBLICO

Jámblico (1997) *Sobre los Misterios Egipcios*. Trad.de Enrique Ángel Ramos Jurado, 1ª edición. Madrid: Gredos.

Jámblico (2003) *Vida Pitagórica - Protréptico*. Trad. Miguel Periago Lorente, 1ª edición. Madrid: Gredos.

OBRAS DE PLOTINO

Plotino (1982) *Las Enéadas I y II*. Trad. Jesús Igal, 1ª edición. Madrid: Gredos.

Plotino (1985) *Las Enéadas III y IV*. Trad. Jesús Igal, 1ª edición. Madrid: Gredos.

Plotino (1998) *Las Enéadas V y VI*. Trad. Jesús Igal, 1ª edición. Madrid: Gredos.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

Textos Herméticos (2008) Trad. Xavier Renau Nebot. 1ª reimpresión. Madrid: Gredos.

A. Piñero (2008) *Año I*. 1ª edición. España: Laberinto.

A. Bentué (2004) *Dios y Dioses Historia religiosa del Hombre*. 2ª edición. Santiago: UC.